UNE ✦ SACRA

Santa Biblia

1 Macabeos

✦ ✦ ✦

Biblia libre para el mundo

Créditos

Idioma original	Griego antiguo
Versión	Biblia libre para el mundo
Edición	1.5
Traducción	No informado
Fuente	eBible.org — Biblia libre para el mundo
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Crónica de la revuelta judía contra el dominio seléucida en el siglo II a. C.: la profanación del Templo por Antíoco IV Epífanes, la resistencia del sacerdote Matatías, las victorias de Judas Macabeo y sus hermanos y la fundación de la dinastía asmonea. Es una de las principales fuentes históricas del período.

Forma parte de los deuterocanónicos, aceptados por católicos y ortodoxos; las iglesias protestantes lo cuentan entre los apócrifos. La purificación del Templo por Judas Macabeo, en 164 a. C. (cap.

4), es el origen de la fiesta judía de Janucá, la fiesta de las luces. El nombre "Macabeo" probablemente quiere decir "martillo".

Fuente: https://ebible.org/details.php?id=spablm

Consulte la fuente indicada arriba para conocer los términos de uso de esta versión. El diseño de este archivo es de Une Sacra (CC BY-NC-SA 4.0); el texto sigue la licencia indicada arriba.

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

CAPÍTULO 1

✦

1 Después que Alejandro el macedonio, hijo de Filipo, saliera de la tierra de Quitim y derrotara a Darío, rey de los persas y los medos, aconteció, después de haberle derrotado, que reinó en su lugar, como lo había hecho antes sobre Grecia.

2 Libró muchas batallas, conquistó muchas fortalezas y dio muerte a los reyes de la tierra.

3 Avanzó hasta los confines de la tierra y tomó despojos de multitud de naciones. La tierra quedó en silencio ante él; por lo cual fue exaltado y su corazón se llenó de orgullo.

4 Reunió un ejército sumamente poderoso y dominó países, naciones y principados, los cuales le pagaron tributo.

5 Después de estas cosas, cayó enfermo y percibió que iba a morir.

6 Llamó a sus nobles siervos, que se habían criado con él desde su juventud, y les repartió su reino mientras aún estaba vivo.

7 Alejandro reinó doce años, y entonces murió.

8 Sus siervos gobernaron, cada uno en su lugar.

9 Todos se ciñeron coronas tras su muerte, y sus hijos después de ellos por muchos años; y multiplicaron los males en la tierra.

10 De ellos surgió una raíz pecaminosa, Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco, que había sido rehén en Roma; y reinó en el año ciento treinta y siete del reino de los griegos.

11 En aquellos días surgieron de Israel transgresores de la ley que persuadieron a muchos, diciendo: «Vayamos y hagamos un pacto con los gentiles que nos rodean; porque desde que nos separamos de ellos nos han sobrevenido muchos males».

12 Esta propuesta les pareció bien a sus ojos.

13 Algunos del pueblo se apresuraron a ir al rey, y él les autorizó a observar las ordenanzas de los gentiles.

14 Así edificaron un gimnasio en Jerusalén según las leyes de los gentiles.

15 Se hicieron incircuncisos, abandonaron el pacto santo, se unieron a los gentiles y se vendieron para hacer el mal.

16 El reino se afianzó ante los ojos de Antíoco, y él planeó reinar sobre Egipto, para poder gobernar sobre ambos reinos.

17 Entró en Egipto con una gran multitud, con carros, elefantes, caballería y una gran armada.

18 Hizo la guerra contra Ptolomeo, rey de Egipto. Ptolomeo fue avergonzado ante él y huyó; y muchos cayeron heridos de muerte.

19 Se apoderaron de las ciudades fortificadas en la tierra de Egipto, y él tomó los despojos de Egipto.

20 Antíoco, después de haber derrotado a Egipto, regresó en el año ciento cuarenta y tres, y subió contra Israel y Jerusalén con una gran multitud,

21 y entró con arrogancia en el santuario, y tomó el altar de oro, el candelabro de la luz y todos sus utensilios.

22 Tomó la mesa de los panes de la proposición, las copas para las libaciones, los tazones, los incensarios de oro, el velo, las coronas y la decoración de oro de la fachada del templo. Lo arrancó todo.

23 Tomó la plata, el oro y los vasos preciosos. Tomó los tesoros escondidos que halló.

24 Habiendo tomado todo esto, se marchó a su propia tierra. Hizo una gran matanza y habló con gran arrogancia.

25 Hubo gran luto en Israel, en todo lugar donde se hallaban.

26 Los gobernantes y los ancianos gimieron. Las vírgenes y los jóvenes desfallecieron. La hermosura de las mujeres se alteró.

27 Todo esposo entonó lamentaciones. La que estaba sentada en la cámara nupcial guardaba luto.

28 La tierra se conmovió por sus habitantes, y toda la casa de Jacob se cubrió de vergüenza.

29 Después de dos años enteros, el rey envió un recaudador principal de tributos a las ciudades de Judá, y este llegó a Jerusalén con una gran multitud.

30 Les habló palabras de paz con engaño, y ellos le creyeron. Entonces cayó sobre la ciudad de repente, la golpeó con gran severidad y destruyó a mucha gente de Israel.

31 Tomó los despojos de la ciudad, le prendió fuego y derribó sus casas y sus muros por todos lados.

32 Llevaron cautivas a las mujeres y a los niños, y se apoderaron del ganado.

33 Luego fortificaron la ciudad de David con un muro grande y fuerte y con torres robustas, y se convirtió en su ciudadela.

34 Pusieron allí a una nación pecaminosa, transgresores de la ley, y se hicieron fuertes en ella.

35 Almacenaron armas y alimentos, y reuniendo los despojos de Jerusalén, los guardaron allí, y se convirtieron en una gran amenaza.

36 Se convirtió en un lugar para tender emboscadas contra el santuario, y en un adversario maligno para Israel continuamente.

37 Derramaron sangre inocente alrededor del santuario y profanaron el santuario.

38 Los habitantes de Jerusalén huyeron por causa de ellos. Ella se convirtió en morada de extranjeros. Se volvió extraña para los que nacieron en ella, y sus hijos la abandonaron.

39 Su santuario quedó desolado como un desierto, sus fiestas se convirtieron en luto, sus sábados en oprobio y su honor en desprecio.

40 Según había sido su gloria, así se multiplicó su deshonra, y su exaltación se transformó en luto.

41 El rey Antíoco escribió a todo su reino que todos debían ser un solo pueblo,

42 y que cada uno debía abandonar sus propias leyes. Todas las naciones consintieron según la palabra del rey.

43 Muchos de Israel aceptaron su culto, sacrificaron a los ídolos y profanaron el sábado.

44 El rey envió cartas por medio de mensajeros a Jerusalén y a las ciudades de Judá, ordenando que siguieran leyes extrañas a la tierra,

45 y que prohibieran los holocaustos, los sacrificios y las libaciones en el santuario; y que profanaran los sábados y las fiestas,

46 y contaminaran el santuario y a los que eran santos;

47 que construyeran altares, templos y santuarios para ídolos, y que sacrificaran carne de cerdo y animales inmundos;

48 y que dejaran a sus hijos incircuncisos, para hacer sus almas abominables con toda clase de inmundicia y profanación;

49 a fin de que olvidaran la ley y cambiaran todas las ordenanzas.

50 Cualquiera que no hiciera conforme a la palabra del rey, moriría.

51 Escribió conforme a todas estas palabras a todo su reino. Nombró supervisores sobre todo el pueblo y ordenó a las ciudades de Judá que sacrificaran, ciudad por ciudad.

52 Se unieron a ellos muchos del pueblo, todos los que habían abandonado la ley; e hicieron maldades en la tierra.

53 Obligaron a Israel a esconderse en todo lugar de refugio que tenían.

54 En el decimoquinto día de Quisleu, en el año ciento cuarenta y cinco, edificaron una abominación desoladora sobre el altar, y en las ciudades de Judá por todas partes edificaron altares a los ídolos.

55 Quemaron incienso a las puertas de las casas y en las calles.

56 Despedazaron los libros de la ley que encontraron y los arrojaron al fuego.

57 A cualquiera que se le encontraba con un libro del pacto, y si alguno consentía a la ley, la sentencia del rey lo condenaba a muerte.

58 Así actuaban con todo su poder contra Israel, contra aquellos que eran descubiertos mes a mes en las ciudades.

59 El vigésimo quinto día del mes sacrificaban sobre el altar de los ídolos que estaba encima del altar de los holocaustos.

60 Dieron muerte a las mujeres que habían circuncidado a sus hijos, según el edicto.

61 Colgaban a los niños del cuello de sus madres, y mataban a sus familias y a los que los habían circuncidado.

62 Muchos en Israel se mantuvieron firmes y resolvieron en sí mismos no comer cosas inmundas.

63 Prefirieron morir antes que contaminarse con los alimentos, y para no profanar el pacto santo; y murieron.

64 Una cólera sobremanera grande se abatió sobre Israel.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 En aquellos días se levantó Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, un sacerdote de los hijos de Joarib, de Jerusalén; y habitaba en Modín.

2 Y tenía cinco hijos: Juan, de sobrenombre Gadis;

3 Simón, llamado Tasi;

4 Judas, llamado Macabeo;

5 Eleazar, llamado Avarán; y Jonatán, llamado Afus.

6 Él vio las blasfemias que se cometían en Judá y en Jerusalén,

7 y dijo: «¡Ay de mí! ¿Para qué nací? ¿Para ver la ruina de mi pueblo y la ruina de la ciudad santa, y para habitar allí cuando ha sido entregada en manos del enemigo, y el santuario en manos de extranjeros?

8 Su templo ha venido a ser como un hombre desprovisto de gloria.

9 Sus vasos de gloria son llevados al cautiverio. Sus infantes son asesinados en sus calles. Sus jóvenes caen por la espada del enemigo.

10 ¿Qué nación no ha heredado sus palacios y se ha apoderado de sus despojos?

11 Todos sus adornos le han sido arrebatados. En lugar de mujer libre, se ha convertido en esclava.

12 He aquí, nuestras cosas santas, nuestra hermosura y nuestra gloria han sido asoladas. Los gentiles las han profanado.

13 ¿Para qué vivir más tiempo?»

14 Matatías y sus hijos rasgaron sus vestiduras, se vistieron de cilicio y guardaron gran luto.

15 Y los oficiales del rey que imponían la apostasía llegaron a la ciudad de Modín para exigir los sacrificios.

16 Muchos de Israel se les unieron, y Matatías y sus hijos se reunieron.

17 Los oficiales del rey hablaron a Matatías, diciendo: «Tú eres un jefe, un hombre honorable y grande en esta ciudad, respaldado por hijos y parientes.

18 Acércate ahora tú el primero y cumple el mandato del rey, como lo han hecho todas las naciones, incluyendo a los hombres de Judá y a los que quedan en Jerusalén. Tú y tu casa seréis contados entre los amigos del rey, y tú y tus hijos seréis honrados con plata y oro y muchos regalos».

19 Y Matatías respondió y dijo en voz alta: «Aunque todas las naciones en los dominios del rey le obedezcan, apartándose cada uno del culto de sus padres, y hayan elegido seguir sus mandatos,

20 yo, mis hijos y mis hermanos andaremos en el pacto de nuestros padres.

21 Lejos esté de nosotros abandonar la ley y las ordenanzas.

22 No escucharemos las palabras del rey, para desviarnos de nuestra religión, ni a la derecha ni a la izquierda».

23 Cuando hubo terminado de pronunciar estas palabras, un judío se adelantó a la vista de todos para sacrificar en el altar de Modín, conforme al decreto del rey.

24 Al verlo Matatías, se encendió su celo, se le conmovieron las entrañas, y dio rienda suelta a su justa ira: corrió y lo degolló sobre el altar.

25 Al mismo tiempo mató al oficial del rey que obligaba a los hombres a sacrificar, y derribó el altar.

26 Mostró su celo por la ley, tal como lo hizo Finees con Zimri, hijo de Salú.

27 Matatías clamó por la ciudad a gran voz, diciendo: «¡Todo aquel que tenga celo por la ley y mantenga el pacto, que me siga!»

28 Y él y sus hijos huyeron a las montañas, abandonando todo lo que tenían en la ciudad.

29 Entonces muchos de los que buscaban la justicia y el derecho bajaron al desierto para establecerse allí—

30 ellos, sus hijos, sus mujeres y sus ganados—porque los males se habían multiplicado sobre ellos.

31 Se informó a los oficiales del rey y a las fuerzas que estaban en Jerusalén, la ciudad de David, que ciertos hombres que habían quebrantado el mandato del rey habían bajado a los refugios ocultos del desierto;

32 y muchos los persiguieron. Al alcanzarlos, acamparon frente a ellos y se prepararon para atacarlos en el día de sábado.

33 Les dijeron: "¡Basta ya! Salid y haced según la palabra del rey, y viviréis".

34 Ellos respondieron: «No saldremos. No cumpliremos la palabra del rey profanando el día de sábado».

35 Entonces el enemigo se apresuró a atacarlos.

36 Pero ellos no les respondieron. No les lanzaron ni una piedra, ni bloquearon sus refugios,

37 diciendo: «Muramos todos en nuestra inocencia. El cielo y la tierra son testigos de que nos matáis injustamente».

38 Así los atacaron en sábado, y murieron—ellos, sus mujeres, sus hijos y sus ganados—en número de mil almas humanas.

39 Cuando Matatías y sus amigos se enteraron, hicieron gran duelo por ellos.

40 Se decían unos a otros: «Si todos hacemos lo que han hecho nuestros hermanos, y no luchamos contra los gentiles por nuestras vidas y nuestras ordenanzas, pronto nos exterminarán de la faz de la tierra».

41 Así que tomaron esa decisión aquel día, diciendo: «A cualquiera que venga a pelear contra nosotros en día de sábado, lo combatiremos; no moriremos todos, como murieron nuestros hermanos en los refugios».

42 Entonces se les unió un grupo de los asideos, hombres valientes de Israel, todos los que se ofrecían voluntariamente por la ley.

43 Todos los que huían de los males se les unieron y les sirvieron de refuerzo.

44 Formaron un ejército y abatieron a los pecadores en su ira, y a los impíos en su indignación. Los demás huyeron a los gentiles para salvarse.

45 Y Matatías y sus amigos recorrieron la región derribando los altares.

46 Circuncidaron por la fuerza a los niños incircuncisos, a todos los que hallaron en los confines de Israel.

47 Persiguieron a los arrogantes, y la obra prosperó en sus manos.

48 Rescataron la ley del poder de los gentiles y del poder de los reyes. Nunca permitieron que el pecador triunfara.

49 Se acercaron los días de la muerte de Matatías, y dijo a sus hijos: «Ahora la soberbia y el ultraje han cobrado fuerza. Es un tiempo de ruina y de ira indignada.

50 Ahora, hijos míos, tened celo por la ley y dad vuestras vidas por el pacto de vuestros padres.

51 Recordad las obras que hicieron nuestros padres en sus generaciones; y recibiréis gran gloria y un nombre eterno.

52 ¿No fue hallado fiel Abraham en la tentación, y le fue contado por justicia?

53 José, en el tiempo de su angustia, guardó el mandamiento y llegó a ser señor de Egipto.

54 Finees, nuestro padre, por ser sumamente celoso, obtuvo el pacto de un sacerdocio eterno.

55 Josué llegó a ser juez en Israel por cumplir la palabra.

56 Caleb obtuvo una heredad en la tierra por dar testimonio ante la congregación.

57 David heredó el trono de un reino por los siglos de los siglos por ser misericordioso.

58 Elías fue llevado al cielo por ser sumamente celoso de la ley.

59 Ananías, Azarías y Misael creyeron, y fueron salvados de la llama.

60 Daniel fue librado de la boca de los leones por su inocencia.

61 Considerad así de generación en generación que a ninguno de los que ponen su confianza en Él le faltarán fuerzas.

62 No temáis las palabras de un hombre pecador; pues su gloria será estiércol y gusanos.

63 Hoy será enaltecido, y mañana ya no se le hallará, porque habrá vuelto al polvo, y sus planes habrán perecido.

64 Vosotros, hijos míos, sed fuertes y portaos varonilmente en defensa de la ley; porque en ella obtendréis gloria.

65 He aquí a Simón, vuestro hermano; sé que es hombre de consejo. Escuchadle siempre. Él será un padre para vosotros.

66 Judas Macabeo ha sido fuerte y valiente desde su juventud. Él será vuestro capitán y dirigirá las batallas del pueblo.

67 Reunid a todos los cumplidores de la ley, y vengad el agravio hecho a vuestro pueblo.

68 Pagad a los gentiles con la misma moneda, y obedeced los mandamientos de la ley».

69 Los bendijo y fue reunido con sus antepasados.

70 Murió en el año ciento cuarenta y seis, y sus hijos lo sepultaron en los sepulcros de sus padres en Modín. Todo Israel hizo gran luto por él.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Su hijo Judas, llamado Macabeo, se levantó en su lugar.

2 Todos sus hermanos le ayudaron, al igual que todos los que se habían unido a su padre, y lucharon con alegría las batallas de Israel.

3 Extendió la gloria de su pueblo, se vistió la coraza como un gigante y se ciñó sus armas de guerra, organizando campañas y protegiendo el campamento con su espada.

4 Fue como un león en sus proezas, como un cachorro de león que ruge por su presa.

5 Buscó y persiguió a los impíos, y consumió en el fuego a los que perturbaban a su pueblo.

6 Los impíos retrocedieron por temor a él, y todos los obradores de iniquidad quedaron consternados; la salvación prosperó en sus manos.

7 Amargó a muchos reyes y alegró a Jacob con sus hazañas. Su memoria es bendita para siempre.

8 Recorrió las ciudades de Judá, destruyó a los impíos de la tierra y apartó la ira de Israel.

9 Su fama llegó hasta los confines de la tierra. Reunió a los que estaban a punto de perecer.

10 Apolonio reunió a los gentiles de Samaria con un gran ejército para luchar contra Israel.

11 Judas se enteró de ello, salió a su encuentro, lo derrotó y lo mató. Muchos cayeron heridos de muerte, y el resto huyó.

12 Tomaron sus despojos, y Judas tomó la espada de Apolonio y luchó con ella todos sus días.

13 Serón, comandante del ejército de Siria, al oír que Judas había reunido una gran compañía, incluyendo un grupo de hombres fieles que le acompañaban en la guerra, se puso en marcha.

14 Dijo: «Me haré de renombre y conseguiré gloria en el reino. Lucharé contra Judas y los que están con él, que desprecian el mandato del rey».

15 Un poderoso ejército de impíos subió con él para ayudarle, a fin de vengarse de los hijos de Israel.

16 Se acercó a la subida de Betorón, y Judas salió a su encuentro con una pequeña compañía.

17 Pero cuando vieron venir al ejército a su encuentro, dijeron a Judas: "¿Cómo podremos nosotros, siendo tan pocos, luchar contra una multitud tan grande y fuerte? Además, estamos exhaustos, pues no hemos probado bocado en todo el día".

18 Judas respondió: «Es fácil que muchos caigan en manos de unos pocos. Para el cielo es lo mismo salvar con muchos que con pocos;

19 porque la victoria en la batalla no depende de la multitud del ejército, sino de la fuerza que viene del cielo.

20 Ellos vienen contra nosotros llenos de insolencia e impiedad, para destruirnos a nosotros, a nuestras mujeres y a nuestros hijos, y para saquearnos,

21 pero nosotros luchamos por nuestras vidas y nuestras leyes.

22 Él mismo los aplastará ante nuestra vista; en cuanto a vosotros, no les temáis».

23 Cuando terminó de hablar, se lanzó de repente contra Serón y su ejército, y fueron derrotados ante él.

24 Los persiguieron por la bajada de Betorón hasta la llanura, y cayeron unos ochocientos hombres de ellos; el resto huyó a la tierra de los filisteos.

25 El temor y el espanto a Judas y a sus hermanos comenzaron a caer sobre las naciones de su alrededor.

26 Su fama llegó a oídos del rey, y todas las naciones hablaban de las batallas de Judas.

27 Cuando el rey Antíoco escuchó estas cosas, se llenó de indignación; mandó reunir a todas las fuerzas de su reino, un ejército sumamente fuerte.

28 Abrió su tesorería, pagó a sus tropas el sueldo de un año y les ordenó estar preparados para cualquier necesidad.

29 Vio que el dinero se había agotado en sus tesoros y que los tributos de la región eran escasos a causa de las disensiones y desastres que había traído sobre la tierra, con el fin de abolir las leyes que existían desde los primeros días.

30 Temió no tener suficiente, como en otras ocasiones, para los gastos y los regalos que solía dar con mano liberal, con más abundancia que los reyes que le precedieron.

31 Quedó muy perplejo en su mente, y decidió marchar a Persia para recaudar los tributos de aquellas provincias y reunir mucho dinero.

32 Dejó a Lisias, hombre honorable y de linaje real, a cargo de los asuntos del rey desde el río Éufrates hasta las fronteras de Egipto,

33 y encargado de educar a su hijo Antíoco hasta su regreso.

34 Le entregó a Lisias la mitad de sus tropas y los elefantes, y le dio instrucciones sobre todo lo que quería que hiciera, en especial respecto a los habitantes de Judea y Jerusalén,

35 para que enviara un ejército contra ellos a fin de extirpar y destruir la fuerza de Israel y al remanente de Jerusalén, y borrar su memoria de aquel lugar,

36 y asentar extranjeros en todo su territorio, y repartirles sus tierras por sorteo.

37 El rey tomó la otra mitad de las tropas y partió de Antioquía, su ciudad real, en el año ciento cuarenta y siete; cruzó el río Éufrates y atravesó las provincias superiores.

38 Lisias eligió a Ptolomeo, hijo de Dorímenes, a Nicanor y a Gorgias, hombres poderosos de entre los amigos del rey;

39 y con ellos envió cuarenta mil soldados de infantería y siete mil de caballería para ir a la tierra de Judá y destruirla, conforme a la orden del rey.

40 Se pusieron en marcha con todo su ejército, y llegaron y acamparon cerca de Emaús, en la llanura.

41 Los mercaderes de la región oyeron su fama, tomaron mucha plata y oro,
y grilletes, y vinieron al campamento para llevarse a los hijos de Israel como
esclavos. Fuerzas de Siria y de la tierra de los filisteos se unieron a ellos.

42 Judas y sus hermanos vieron que los males se multiplicaban y que las
fuerzas acampaban en sus fronteras. Se enteraron de las órdenes del rey,
que mandaba destruir al pueblo y acabar con ellos.

43 Entonces se dijeron unos a otros: «Levantemos la ruina de nuestro pue-
blo. Luchemos por nuestro pueblo y por el lugar santo».

44 La congregación se reunió para prepararse para la batalla, y para orar y
pedir misericordia y compasión.

45 Jerusalén estaba deshabitada como un desierto. No había ninguno de
sus hijos que entrara ni saliera. El santuario era pisoteado. Hijos de extranje-
ros ocupaban la ciudadela. Los gentiles habitaban allí. La alegría fue arre-
batada de Jacob, y cesaron la flauta y el arpa.

46 Se reunieron y fueron a Mizpa, cerca de Jerusalén; pues en Mizpa había
antiguamente un lugar de oración para Israel.

47 Ayunaron aquel día, se vistieron de cilicio, se echaron ceniza sobre la ca-
beza, rasgaron sus vestiduras,

48 y abrieron el libro de la ley, para buscar lo mismo que los gentiles con-
sultaban en las imágenes de sus ídolos.

49 Trajeron las vestiduras sacerdotales, las primicias y los diezmos. Hicieron
comparecer a los nazareos, que habían cumplido sus días.

50 Clamaron al cielo en alta voz, diciendo: «¿Qué haremos con estos hom-
bres? ¿Adónde los llevaremos?

51 Tu lugar santo ha sido pisoteado y profanado. Tus sacerdotes guardan luto en la humillación.

52 He aquí, los gentiles se han reunido contra nosotros para destruirnos. Tú sabes las cosas que traman contra nosotros.

53 ¿Cómo podremos mantenernos firmes ante ellos, si tú no nos ayudas?»

54 Tocaron las trompetas y dieron un gran grito.

55 Después de esto, Judas nombró líderes sobre el pueblo: jefes de millares, jefes de centenas, jefes de cincuentenas y jefes de decenas.

56 Ordenó a los que estaban edificando casas, desposando mujeres, plantando viñas, y a los temerosos, que regresaran, cada uno a su casa, conforme a la ley.

57 El ejército se puso en marcha y acampó al sur de Emaús.

58 Judas dijo: "¡Armaos y sed valientes! Estad preparados por la mañana para luchar contra estos gentiles que se han reunido contra nosotros para destruirnos a nosotros y a nuestro lugar santo.

59 Porque es mejor para nosotros morir en la batalla que ver las calamidades de nuestra nación y del santuario.

60 No obstante, hágase lo que sea la voluntad del cielo".

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Gorgias tomó cinco mil soldados de infantería y mil jinetes escogidos, y
el ejército se puso en marcha de noche,

2 para caer sobre el ejército de los judíos y atacarlos por sorpresa. Los hombres de la ciudadela le servían de guías.

3 Judas se enteró de esto, y él y los hombres valientes se movilizaron para atacar al ejército del rey que estaba en Emaús,

4 mientras las fuerzas aún estaban dispersas fuera del campamento.

5 Gorgias llegó al campamento de Judas de noche y no halló a nadie. Los buscó por las montañas, pues decía: «Estos hombres huyen de nosotros».

6 Al rayar el alba, Judas apareció en la llanura con tres mil hombres. Sin embargo, no tenían las armaduras ni las espadas que deseaban.

7 Vieron el campamento de los gentiles fuerte y fortificado, rodeado de caballería; y estos eran expertos en la guerra.

8 Judas dijo a los hombres que estaban con él: «No temáis a su multitud, ni os asustéis cuando ataquen.

9 Recordad cómo fueron salvados nuestros padres en el mar Rojo, cuando el faraón los perseguía con un ejército.

10 Clamemos ahora al cielo, a ver si nos favorece, recuerda el pacto de nuestros padres y destruye a este ejército hoy delante de nosotros.

11 Entonces todos los gentiles sabrán que hay Uno que redime y salva a
Israel».

12 Los extranjeros alzaron la vista y los vieron acercarse.

13 Salieron del campamento a presentar batalla. Los que estaban con Judas
tocaron las trompetas

14 y trabaron combate. Los gentiles fueron derrotados y huyeron hacia la
llanura.

15 Todos los de la retaguardia cayeron a espada. Los persiguieron hasta Ga-
zara y hasta las llanuras de Idumea, Azoto y Jamnia. Cayeron unos tres mil
de aquellos hombres.

16 Entonces Judas y su ejército dejaron de perseguirlos y regresaron;

17 y él dijo al pueblo: «No seáis codiciosos de los despojos, porque tenemos
una batalla por delante.

18 Gorgias y su ejército están cerca de nosotros en la montaña. Manteneos
ahora firmes frente a nuestros enemigos y luchad contra ellos, y después to-
mad los despojos con valentía».

19 Aún estaba hablando Judas cuando apareció un destacamento asomán-
dose por la montaña.

20 Vieron que su propio ejército había sido puesto en fuga y que los judíos
estaban incendiando el campamento; pues el humo que se veía delataba lo
ocurrido.

21 Al darse cuenta de estas cosas, se llenaron de miedo. Y viendo también al
ejército de Judas en la llanura listo para la batalla,

22 todos huyeron a la tierra de los filisteos.

23 Judas volvió para saquear el campamento, y tomaron mucho oro, plata, telas azules y de púrpura marina, y grandes riquezas.

24 Al regresar a casa, cantaron un himno de acción de gracias y alabaron al cielo, porque Él es bueno, porque para siempre es su misericordia.

25 Israel experimentó una gran salvación aquel día.

26 Los extranjeros que habían escapado fueron a contar a Lisias todo lo sucedido.

27 Al oírlo, quedó confundido y desanimado, porque no había ocurrido en Israel lo que él deseaba, ni se habían cumplido las órdenes del rey.

28 Al año siguiente, reunió a sesenta mil soldados de infantería escogidos y cinco mil jinetes para someterlos.

29 Llegaron a Idumea y acamparon en Betsur. Judas salió a su encuentro con diez mil hombres.

30 Vio que el ejército era fuerte, oró y dijo: «Bendito seas, oh Salvador de Israel, que deshiciste la embestida del guerrero poderoso por mano de tu siervo David, y entregaste el campamento de los filisteos en manos de Jonatán, hijo de Saúl, y de su escudero.

31 Encierra a este ejército en las manos de tu pueblo Israel, y que sean avergonzados por su infantería y su caballería.

32 Infúndeles cobardía en el corazón. Haz que se desvanezca la audacia de su fuerza, y que tiemblen ante su destrucción.

33 Derríbalos con la espada de los que te aman, y que todos los que conocen tu nombre te alaben con cánticos de gratitud».

34 Trabaron batalla; y cayeron unos cinco mil hombres del ejército de Lisias. Cayeron allí mismo delante de ellos.

35 Pero cuando Lisias vio la derrota de sus tropas, y la intrepidez que había invadido a los de Judas, y cómo estaban dispuestos a vivir o a morir noblemente, se retiró a Antioquía y reclutó soldados mercenarios, para volver a Judea con un ejército aún mayor.

36 Judas y sus hermanos dijeron: «He aquí, nuestros enemigos están derrotados. Subamos a purificar el lugar santo y a rededicarlo».

37 Se reunió todo el ejército y subieron al monte Sión.

38 Vieron el santuario asolado, el altar profanado, las puertas quemadas, matorrales creciendo en los atrios como en un bosque o en una montaña, y las cámaras de los sacerdotes derruidas;

39 y rasgaron sus vestiduras, hicieron gran lamento, se echaron ceniza sobre la cabeza,

40 se postraron rostro en tierra, tocaron las trompetas solemnes, y clamaron al cielo.

41 Entonces Judas designó a algunos hombres para que combatieran a los que estaban en la ciudadela hasta purificar el lugar santo.

42 Escogió a sacerdotes intachables, devotos a la ley;

43 y purificaron el lugar santo y llevaron las piedras profanadas a un lugar inmundo.

44 Deliberaron qué hacer con el altar de los holocaustos, que había sido profanado.

45 Les vino a la mente el buen plan de derribarlo, para que no les sirviera de oprobio, ya que los gentiles lo habían contaminado. Así que derribaron el altar,

46 y depositaron las piedras en la colina del templo, en un lugar conveniente, hasta que surgiera un profeta que diera respuesta sobre ellas.

47 Tomaron piedras enteras conforme a la ley, y construyeron un altar nuevo como el anterior.

48 Edificaron el lugar santo y las partes interiores del recinto; y consagraron los atrios.

49 Hicieron nuevos vasos sagrados, y llevaron al templo el candelabro, el altar del incienso y la mesa.

50 Quemaron incienso sobre el altar y encendieron las lámparas del candelabro, para que dieran luz en el templo.

51 Pusieron los panes sobre la mesa, colgaron las cortinas y terminaron toda la obra que habían emprendido.

52 Se levantaron temprano en la mañana, el día veinticinco del noveno mes, que es el mes de Quisleu, en el año ciento cuarenta y ocho,

53 y ofrecieron sacrificios conforme a la ley sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían hecho.

54 En el mismo tiempo y el mismo día en que los gentiles lo habían profanado, fue dedicado con cánticos, arpas, laúdes y címbalos.

55 Todo el pueblo se postró sobre sus rostros, adoró y dio gracias al cielo, que les había dado buen éxito.

56 Celebraron la dedicación del altar durante ocho días, y ofrecieron holocaustos con alegría, y sacrificaron un sacrificio de salvación y alabanza.

57 Decoraron la fachada del templo con coronas de oro y escudos pequeños. Dedicaron las puertas y las cámaras de los sacerdotes, y les pusieron puertas.

58 Hubo una alegría inmensa entre el pueblo, y se apartó el oprobio de los gentiles.

59 Judas y sus hermanos y toda la congregación de Israel ordenaron que los días de la dedicación del altar se guardaran en su tiempo oportuno, año tras año, durante ocho días a partir del veinticinco del mes de Quisleu, con regocijo y alegría.

60 En aquel tiempo fortificaron el monte Sión con altos muros y torres fuertes a su alrededor, para que no vinieran los gentiles y lo pisotearan como lo habían hecho antes.

61 Judas puso allí una guarnición para protegerlo. Fortificaron a Betsur para conservarla, a fin de que el pueblo tuviera una fortaleza cerca de Idumea.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Aconteció que, cuando los gentiles de los alrededores oyeron que el altar había sido reconstruido y el santuario dedicado como antes, se llenaron de gran ira.

2 Tomaron consejo para destruir al linaje de Jacob que estaba en medio de ellos, y comenzaron a matar y a destruir entre el pueblo.

3 Judas luchó contra los hijos de Esaú en Idumea, en Acrabatene, porque asediaban a Israel. Los derrotó con gran matanza, los humilló y tomó sus despojos.

4 Se acordó de la maldad de los hijos de Beán, que eran un lazo y un tropiezo para el pueblo, acechándolos en los caminos.

5 Él los acorraló en las torres. Acampó contra ellos, los destruyó por completo y quemó con fuego las torres del lugar con todos los que estaban en ellas.

6 Pasó luego a los hijos de Amón, y halló una banda poderosa y una gran muchedumbre, con Timoteo por su líder.

7 Libró muchas batallas con ellos, y fueron derrotados ante él. Los hirió,

8 y tomó posesión de Jazer y de sus aldeas, y regresó de nuevo a Judea.

9 Los gentiles que estaban en Galaad se reunieron contra los israelitas que estaban en sus fronteras, para destruirlos. Ellos huyeron a la fortaleza de Datema,

10 y enviaron cartas a Judas y a sus hermanos, diciendo: «Los gentiles que nos rodean se han reunido contra nosotros para destruirnos.

11 Se preparan para venir y tomar posesión de la fortaleza donde nos hemos refugiado, y Timoteo es el líder de su ejército.

12 Ahora, por tanto, ven y líbranos de su mano, porque muchos de nosotros han caído.

13 Todos nuestros hermanos que estaban en la tierra de Tobías han sido muertos. Se han llevado cautivas a sus mujeres, a sus niños y a sus enseres. Allí destruyeron a cerca de mil hombres».

14 Mientras aún se leían las cartas, he aquí, otros mensajeros llegaron de Galilea con sus vestiduras rasgadas, trayendo un informe similar,

15 diciendo: «Gente de Tolemaida, de Tiro, de Sidón y de toda la Galilea de los gentiles se han reunido para destruirnos».

16 Cuando Judas y el pueblo oyeron estas palabras, se reunió una gran congregación para determinar qué debían hacer por sus hermanos que estaban en angustia y bajo ataque.

17 Judas dijo a Simón su hermano: «Escoge hombres y ve a librar a tus hermanos que están en Galilea, pero Jonatán mi hermano y yo iremos a la tierra de Galaad».

18 Dejó a José hijo de Zacarías, y a Azarías, como líderes del pueblo, con el resto del ejército, en Judea, para que la guardaran.

19 Les ordenó, diciendo: «Hacéos cargo de este pueblo, y no libréis batalla con los gentiles hasta que regresemos».

20 Entonces tres mil hombres fueron asignados para ir a Galilea con Simón,
pero ocho mil hombres le fueron asignados a Judas para ir a la tierra de
Galaad.

21 Simón fue a Galilea y libró muchas batallas con los gentiles, y los gentiles fueron derrotados ante él.

22 Los persiguió hasta la puerta de Tolemaida. Cayeron unos tres mil hombres de los gentiles, y él tomó sus despojos.

23 Tomaron consigo a los que estaban en Galilea y en Arbatos, con sus mujeres, sus niños y todo lo que tenían, y los llevaron a Judea con gran alegría.

24 Judas Macabeo y su hermano Jonatán cruzaron el Jordán e hicieron tres días de camino en el desierto.

25 Se encontraron con los nabateos, y estos salieron a su encuentro de manera pacífica y les contaron todas las cosas que les habían sucedido a sus hermanos en la tierra de Galaad,

26 y cuántos de ellos estaban encerrados en Bosora, Bosor, Alema, Casfón, Maqued y Carnaim —todas estas ciudades son fuertes y grandes—

27 y cómo estaban encerrados en el resto de las ciudades de la tierra de Galaad, y que mañana planeaban acampar contra las fortalezas, tomarlas y destruir a todos estos hombres en un solo día.

28 Judas y su ejército se volvieron de repente por el camino del desierto hacia Bosora; y tomó la ciudad, y mató a todos los varones a filo de espada, tomó todos sus despojos y quemó la ciudad con fuego.

29 Partió de allí de noche y marchó hasta llegar a la fortaleza.

30 Cuando llegó la mañana, alzaron los ojos y vieron a mucha gente que no se podía contar, llevando escaleras y máquinas de guerra para tomar la fortaleza; y estaban luchando contra ellos.

31 Judas vio que la batalla había comenzado, y que el clamor de la ciudad subía al cielo, con trompetas y un gran estruendo,

32 y dijo a los hombres de su ejército: «¡Luchad hoy por vuestros hermanos!»

33 Entonces salió tras ellos en tres compañías. Tocaron sus trompetas y clamaron en oración.

34 Y el ejército de Timoteo percibió que era el Macabeo, y huyeron de su presencia. Él los derrotó con una gran matanza. Unos ocho mil hombres de ellos cayeron en aquel día.

35 Se dirigió a Mizpa y luchó contra ella, la tomó, mató a todos sus varones, tomó sus despojos y la quemó con fuego.

36 De allí marchó y tomó Casfón, Maqued, Bosor y las demás ciudades de la tierra de Galaad.

37 Después de estas cosas, Timoteo reunió a otro ejército y acampó cerca de Rafón, más allá del arroyo.

38 Judas envió hombres a espiar al ejército; y le trajeron noticias, diciendo: «Todos los gentiles que nos rodean se han reunido con ellos, un ejército sumamente grande.

39 Han contratado a árabes para que les ayuden, y están acampados más allá del arroyo, listos para venir a la batalla contra vosotros». Así que Judas salió a su encuentro.

40 Timoteo dijo a los capitanes de su ejército cuando Judas y su ejército se
acercaban al arroyo de agua: «Si él cruza primero hacia nosotros, no podre-
mos resistirle, porque ciertamente nos derrotará;

41 pero si tiene miedo y acampa al otro lado del río, nosotros cruzaremos
hacia él y le derrotaremos».

42 Cuando Judas se acercó al arroyo de agua, hizo que los escribas del pue-
blo se quedaran junto al arroyo, y les ordenó, diciendo: «No permitáis que
ningún hombre acampe, sino que todos vayan a la batalla».

43 Entonces él cruzó primero contra ellos, y todo el pueblo tras él; y todos
los gentiles fueron derrotados ante él, arrojaron sus armas y huyeron al
templo en Carnaim.

44 Tomaron la ciudad y quemaron el templo con fuego, junto con todos los
que estaban en él. Carnaim fue sometida. Ya no pudieron resistir más ante
la presencia de Judas.

45 Judas reunió a todo Israel, a los que estaban en la tierra de Galaad, desde
el menor hasta el mayor, con sus mujeres, sus niños y sus enseres, un ejér-
cito sumamente grande, para que fueran a la tierra de Judá.

46 Llegaron hasta Efrón, y esta misma ciudad era grande y muy fuerte. Es-
taba en el camino por el que iban. No podían apartarse de ella ni a la dere-
cha ni a la izquierda, sino que necesitaban pasar por medio de ella.

47 La gente de la ciudad les cerró el paso y bloqueó las puertas con piedras.

48 Judas les envió palabras de paz, diciendo: «Pasaremos por vuestra tierra
para ir a nuestra propia tierra, y nadie os hará daño. Solamente pasaremos a
pie». Pero no quisieron abrirle.

49 Entonces Judas ordenó que se hiciera un pregón en el ejército, para que cada hombre acampara en el lugar donde estaba.

50 Así que los hombres del ejército acamparon y lucharon contra la ciudad todo aquel día y toda aquella noche, y la ciudad fue entregada en sus manos.

51 Destruyó a todos los varones a filo de espada, arrasó la ciudad, tomó su botín y pasó a través de la ciudad por encima de los que habían sido muertos.

52 Cruzaron el Jordán hacia la gran llanura cerca de Bet-sán.

53 Y Judas fue reuniendo a los que se quedaban atrás y animando al pueblo a lo largo de todo el camino, hasta que llegó a la tierra de Judá.

54 Subieron al monte Sión con alegría y regocijo, y ofrecieron holocaustos, porque ni uno solo de ellos había caído hasta que regresaron en paz.

55 En los días en que Judas y Jonatán estaban en la tierra de Galaad, y Simón su hermano en Galilea, frente a Tolemaida,

56 José hijo de Zacarías, y Azarías, jefes del ejército, oyeron de sus proezas y de la guerra, y de las cosas que habían hecho.

57 Dijeron: «Hagámonos también nosotros de renombre, y vayamos a luchar contra los gentiles que nos rodean».

58 Así que dieron órdenes a los hombres del ejército que estaba con ellos, y se dirigieron hacia Jamnia.

59 Gorgias y sus hombres salieron de la ciudad para salir a su encuentro en batalla.

60 José y Azarías fueron puestos en fuga, y perseguidos hasta las fronteras de Judea. Unos dos mil hombres de Israel cayeron en aquel día.

61 Hubo una gran derrota entre el pueblo, porque no escucharon a Judas ni a sus hermanos, creyendo hacer alguna proeza.

62 Pero ellos no eran de la familia de aquellos hombres por cuya mano se dio salvación a Israel.

63 El varón Judas y sus hermanos fueron sumamente glorificados a los ojos de todo Israel y de todos los gentiles, dondequiera que se oía su nombre.

64 Los hombres se reunían en torno a ellos, aclamándolos.

65 Judas y sus hermanos salieron y lucharon contra los hijos de Esaú en la tierra del sur. Atacó Hebrón y sus aldeas, derribó sus fortalezas y quemó sus torres en derredor.

66 Marchó para ir a la tierra de los filisteos, y pasó por Samaria.

67 En aquel día, ciertos sacerdotes, deseando hacer proezas allí, murieron en batalla, cuando salieron a combatir de forma imprudente.

68 Pero Judas se desvió hacia Azoto, a la tierra de los filisteos, derribó sus altares, quemó con fuego las imágenes talladas de sus dioses, tomó el botín de sus ciudades y regresó a la tierra de Judá.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 El rey Antíoco viajaba por las provincias superiores; y oyó que en Elimaida, en Persia, había una ciudad famosa por sus riquezas, por su plata y oro,

2 y que el templo que estaba en ella era sumamente rico, y que en él había escudos de oro, corazas y armas que Alejandro, hijo de Filipo, el rey macedonio, que reinó primero entre los griegos, había dejado allí.

3 Así que fue e intentó tomar la ciudad y saquearla; pero no pudo, porque su plan fue descubierto por los de la ciudad,

4 y se levantaron contra él en batalla. Él huyó y regresó a Babilonia con gran amargura.

5 Entonces alguien llegó a Persia trayéndole noticias de que los ejércitos que fueron contra la tierra de Judá habían sido puestos en fuga,

6 y que Lisias había ido primero con un ejército fuerte y había sido avergonzado ante ellos, y que ellos se habían fortalecido debido a las armas, el poder y un botín abundante que tomaron de los ejércitos que habían aniquilado,

7 y que habían derribado la abominación que él había construido sobre el altar que estaba en Jerusalén, y que habían rodeado el santuario con altos muros, como antes, y también Bet-sur, su ciudad.

8 Aconteció que, cuando el rey oyó estas palabras, se asombró y se conmovió sumamente. Se postró en su cama y enfermó de dolor, porque las cosas no le habían salido como había planeado.

9 Estuvo allí muchos días, porque un gran dolor se apoderaba de él continuamente, y comprendió que iba a morir.

10 Llamó a todos sus amigos, y les dijo: "El sueño se aleja de mis ojos, y mi corazón desfallece a causa de la preocupación.

11 Dije en mi corazón: '¡A qué gran aflicción he llegado! ¡Cuán grande es el diluvio en el que me encuentro ahora! Porque yo era clemente y amado en mi poder'.

12 Pero ahora recuerdo los males que hice en Jerusalén, y que tomé todos los vasos de plata y oro que había en ella, y envié a destruir a los habitantes de Judá sin causa.

13 Percibo que es por esto que estos males han venido sobre mí. Y he aquí, perezco por la gran aflicción en tierra extraña".

14 Entonces llamó a Filipo, uno de sus amigos, y lo puso sobre todo su reino.

15 Le entregó su corona, su manto y su anillo de sellar, para que guiara a su hijo Antíoco, y lo criara para que fuese rey.

16 Así murió allí el rey Antíoco en el año ciento cuarenta y nueve.

17 Cuando Lisias se enteró de que el rey había muerto, estableció a su hijo Antíoco para que reinara, a quien él había criado desde joven, y lo llamó por nombre Eupátor.

18 Los que estaban en la ciudadela no dejaban de asediar a Israel alrededor del santuario, y siempre buscaban hacerles daño y fortalecer a los gentiles.

19 Judas planeó destruirlos y convocó a todo el pueblo para sitiarlos.

20 Se reunieron y los sitiaron en el año ciento cincuenta, y construyó terraplenes para disparar, y máquinas de guerra.

21 Algunos de los sitiados escaparon, y algunos de los hombres impíos de Israel se les unieron.

22 Fueron al rey y le dijeron: «¿Hasta cuándo no harás justicia ni vengarás a nuestros hermanos?

23 Nosotros estábamos dispuestos a servir a tu padre, a vivir según sus palabras y a seguir sus mandamientos.

24 A causa de esto, los hijos de nuestro pueblo sitiaron la ciudadela y se enemistaron con nosotros; y a todos los nuestros que pudieron atrapar, los mataron, y saquearon nuestras heredades.

25 Y no solo contra nosotros extendieron su mano, sino también contra todas sus fronteras.

26 He aquí, hoy están acampados contra la ciudadela de Jerusalén para tomarla. Han fortificado el santuario y Bet-sur.

27 Si no te adelantas rápidamente, harán cosas mayores que estas, y no podrás controlarlos».

28 Cuando el rey oyó esto, se enfureció, y reunió a todos sus amigos, a los capitanes de su ejército y a los jefes de la caballería.

29 Bandas de soldados mercenarios acudieron a él desde otros reinos y desde las islas del mar.

30 El número de sus fuerzas era de cien mil infantes, veinte mil jinetes y treinta y dos elefantes entrenados para la guerra.

31 Pasaron por Idumea y acamparon contra Bet-sur, y lucharon contra ella durante muchos días, y construyeron máquinas de guerra. Los judíos salieron y las quemaron con fuego, y lucharon valientemente.

32 Judas se alejó de la ciudadela y acampó en Bet-zacarias, cerca del campamento del rey.

33 El rey se levantó muy de mañana, y marchó con su ejército a toda prisa por el camino de Bet-zacarias. Sus fuerzas se prepararon para la batalla y tocaron sus trompetas.

34 Dieron a los elefantes el zumo de uvas y moras, para incitarlos a la batalla.

35 Distribuyeron los animales entre las falanges. Junto a cada elefante colocaron a mil hombres armados con cotas de malla y cascos de bronce en la cabeza. A cada elefante se le asignaron quinientos jinetes escogidos.

36 Estos estaban listos de antemano, dondequiera que estuviera el elefante. Adonde iba el elefante, iban ellos. No se apartaban de él.

37 Llevaban encima unas torres de madera fuertes y cubiertas, una sobre cada elefante, aseguradas sobre él con arneses firmes. Sobre cada una iban cuatro hombres valientes que luchaban desde allí, además de su conductor indio.

38 El resto de la caballería la colocó a un lado y a otro, en los dos flancos del ejército, infundiendo terror al enemigo y protegidos por las falanges.

39 Cuando el sol brilló sobre los escudos de oro y bronce, las montañas se iluminaron y resplandecieron como antorchas de fuego.

40 Una parte del ejército del rey se extendió por los montes altos y otra por el terreno bajo, y avanzaban con firmeza y en orden.

41 Todos los que oían el ruido de su muchedumbre, el marchar de la multitud y el choque de las armas, temblaban; porque el ejército era sumamente grande y fuerte.

42 Judas y su ejército se acercaron para la batalla, y seiscientos hombres del ejército del rey cayeron.

43 Eleazar, llamado Avarán, vio a uno de los animales armado con corazas reales; era más alto que todos los demás animales, y parecía que el rey iba montado en él.

44 Así que entregó su vida para librar a su pueblo, y para hacerse un nombre eterno.

45 Corrió hacia él con valor en medio de la falange, hiriendo a derecha e izquierda, y ellos se apartaban de él a un lado y a otro.

46 Se metió debajo del elefante, lo apuñaló por debajo y lo mató. El elefante cayó a tierra sobre él, y allí murió.

47 Al ver la fuerza del reino y el feroz ataque del ejército, se retiraron de allí.

48 Pero los soldados del ejército del rey subieron a Jerusalén a su encuentro, y el rey acampó contra Judea y contra el monte Sión.

49 Hizo las paces con los habitantes de Bet-sur. Salió de la ciudad porque no tenían víveres allí para soportar el asedio, pues era un año de sábado para la tierra.

50 El rey tomó Bet-sur, y estableció allí una guarnición para custodiarla.

51 Acampó contra el santuario por muchos días; y estableció allí terraplenes para disparar, máquinas de guerra, máquinas para lanzar fuego y piedras, escorpiones para lanzar dardos, y hondas.

52 Los judíos también construyeron máquinas de guerra contra las de ellos, y lucharon durante muchos días.

53 Pero no había comida en el santuario, porque era el séptimo año, y los que habían huido en busca de seguridad a Judea desde entre los gentiles se habían comido el resto de las provisiones.

54 Quedaban muy pocos en el santuario, porque el hambre prevalecía contra ellos, y se habían dispersado, cada uno a su propio lugar.

55 Lisias se enteró de que Filipo —a quien el rey Antíoco, cuando aún vivía, había designado para criar a su hijo Antíoco como rey—

56 había regresado de Persia y Media, y con él las fuerzas que habían acompañado al rey, y que intentaba tomar el control del gobierno.

57 Se apresuró y dio órdenes de partir. Dijo al rey, a los capitanes del ejército y a los hombres: «Nos debilitamos cada día, nuestra comida escasea, el lugar donde acampamos es fuerte y los asuntos del reino recaen sobre nosotros.

58 Ahora, por tanto, negociemos con estos hombres, y hagamos la paz con ellos y con toda su nación,

59 y hagamos pacto con ellos, de que puedan andar según sus propias leyes,
como antes; pues se indignaron a causa de sus leyes que nosotros abolimos,
e hicieron todas estas cosas».

60 El discurso agradó al rey y a los príncipes, y envió mensajeros a ellos para
hacer la paz; y ellos la aceptaron.

61 El rey y los príncipes les hicieron un juramento. Con estas condiciones,
salieron de la fortaleza.

62 Entonces el rey entró en el monte Sión. Vio la fuerza del lugar, rompió el
juramento que había hecho, y dio órdenes de derribar el muro en derredor.

63 Luego partió a toda prisa y regresó a Antioquía, y halló a Filipo como
dueño de la ciudad. Luchó contra él y tomó la ciudad por la fuerza.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 En el año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, partió de Roma y subió con unos pocos hombres a una ciudad junto al mar, y reinó allí.

2 Aconteció que, cuando iba a entrar en la casa del reino de sus padres, el ejército apresó a Antíoco y a Lisias, para llevárselos.

3 Él se enteró del asunto y dijo: «¡No me mostréis sus rostros!»

4 Así que el ejército los mató. Entonces Demetrio se sentó en el trono de su reino.

5 Todos los hombres sin ley y los impíos de Israel acudieron a él. Alcimo era su líder, pues ambicionaba ser sumo sacerdote.

6 Acusaron al pueblo ante el rey, diciendo: «Judas y sus hermanos han destruido a todos tus amigos y nos han expulsado de nuestra propia tierra.

7 Ahora, pues, envía a un hombre de tu confianza, y que vaya a ver toda la destrucción que él ha traído sobre nosotros y sobre el país del rey, y cómo los ha castigado a ellos y a todos los que les ayudaron».

8 El rey escogió entonces a Báquides, uno de los amigos del rey, que era gobernador en el país más allá del río, un hombre importante en el reino y fiel al rey.

9 Lo envió junto al impío Alcimo, a quien hizo sumo sacerdote; y le ordenó que se vengara de los hijos de Israel.

10 Marcharon y llegaron con un gran ejército a la tierra de Judá. Envió mensajeros a Judas y a sus hermanos con palabras de paz, pero engañosamente.

11 Ellos no prestaron atención a sus palabras, pues vieron que habían venido con un gran ejército.

12 Un grupo de escribas se reunió con Alcimo y Báquides para buscar condiciones justas.

13 Los asideos fueron los primeros entre los hijos de Israel que buscaron la paz con ellos,

14 porque decían: «Un hombre que es sacerdote de la simiente de Aarón ha venido con el ejército, y no nos hará ningún daño».

15 Él les habló con palabras de paz, y les juró, diciendo: «No buscaremos haceros daño ni a vosotros ni a vuestros amigos».

16 Confiaron en él. Entonces apresó a sesenta hombres de ellos y los mató en un solo día, conforme a la palabra que está escrita:

17 La carne de tus santos
y su sangre fue derramada en derredor de Jerusalén,
y no hubo quien los enterrara.

18 El miedo y el terror hacia ellos cayeron sobre todo el pueblo, porque decían: «No hay verdad ni justicia en ellos; han quebrantado el pacto y el juramento que hicieron».

19 Báquides se retiró de Jerusalén y acampó en Bezet. Mandó a apresar a muchos de los desertores que estaban con él, y a algunos del pueblo, y los mató, arrojándolos a un gran pozo.

20 Puso a Alcimo a cargo del país y le dejó una fuerza armada para ayudarle. Luego Báquides se marchó hacia donde estaba el rey.

21 Alcimo luchó por mantener su sumo sacerdocio.

22 Todos los que perturbaban a su pueblo se le unieron, tomaron el control de la tierra de Judá e hicieron gran daño en Israel.

23 Judas vio todo el mal que Alcimo y los suyos habían hecho entre los hijos de Israel, peor aún que los gentiles.

24 Salió por todas las fronteras de Judea y se vengó de los hombres que habían desertado de él, y se les impidió salir al campo.

25 Pero cuando Alcimo vio que Judas y su compañía se habían hecho fuertes, y supo que no podría resistirles, volvió al rey y presentó malas acusaciones contra ellos.

26 Entonces el rey envió a Nicanor, uno de sus nobles príncipes, un hombre que odiaba a Israel y era su enemigo, y le ordenó destruir al pueblo.

27 Nicanor llegó a Jerusalén con un gran ejército. Envió un mensaje a Judas y a sus hermanos con engaño, con palabras de paz, diciendo:

28 «No haya batalla entre yo y vosotros; iré con unos pocos hombres para poder ver vuestros rostros en paz».

29 Se acercó a Judas, y se saludaron pacíficamente. Pero los enemigos estaban listos para capturar a Judas con violencia.

30 Judas se enteró de esto, de que había venido a él con engaño, y tuvo mucho temor de él, y no quiso ver más su rostro.

31 Nicanor descubrió que su plan había sido revelado, y salió al encuentro de Judas en batalla junto a Cafarsalama.

32 Cayeron unos quinientos hombres del ejército de Nicanor, y el resto huyó a la ciudad de David.

33 Después de estas cosas, Nicanor subió al monte Sión. Algunos de los sacerdotes salieron del santuario, junto con algunos de los ancianos del pueblo, para saludarle en paz y mostrarle el holocausto que se estaba ofreciendo por el rey.

34 Él se burló de ellos, se rió de ellos, los escarneció vergonzosamente, habló con arrogancia,

35 y juró enfurecido, diciendo: «A menos que Judas y su ejército sean entregados ahora en mis manos, sucederá que, si regreso a salvo, ¡quemaré esta casa!» Y se marchó lleno de ira.

36 Los sacerdotes entraron y se pusieron de pie ante el altar y el templo; lloraron y dijeron:

37 «Tú elegiste esta casa para ser llamada por tu nombre, para que fuera casa de oración y súplica para tu pueblo.

38 Véngate de este hombre y de su ejército, y que caigan a filo de espada. Recuerda sus blasfemias, y no les permitas vivir más tiempo».

39 Entonces Nicanor salió de Jerusalén y acampó en Bet-horón, y allí se le unió el ejército sirio.

40 Judas acampó en Adasa con tres mil hombres. Y Judas oró y dijo:

41 «Cuando los que venían del rey blasfemaron, tu ángel salió e hirió a
ciento ochenta y cinco mil de ellos.

42 De la misma manera, aplasta a este ejército ante nosotros hoy, y que to-
dos los demás sepan que él ha hablado perversamente contra tu santuario.
Júzgalo conforme a su maldad».

43 El día trece del mes de Adar, los ejércitos se enfrentaron en batalla. El
ejército de Nicanor fue derrotado, y él mismo fue el primero en caer en el
combate.

44 Cuando su ejército vio que Nicanor había caído, arrojaron sus armas y
huyeron.

45 Los persiguieron durante la jornada de un día desde Adasa hasta llegar a
Gazara, y tocaron las trompetas de señales detrás de ellos.

46 Salieron hombres de todas las aldeas vecinas de Judea y los flanquearon.
Estos los obligaron a retroceder hacia los otros, y todos cayeron a filo de es-
pada. No quedó ni uno solo de ellos.

47 Los judíos tomaron los despojos y el botín, cortaron la cabeza de Nica-
nor y su mano derecha, que él había extendido con tanta arrogancia, y las
llevaron y las colgaron cerca de Jerusalén.

48 El pueblo se alegró en gran manera, y celebraron aquel día como un día
de gran regocijo.

49 Ordenaron guardar este día año tras año, el día trece de Adar.

50 Y la tierra de Judá tuvo descanso por unos pocos días.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Judas oyó de la fama de los romanos, de que son hombres valientes, y se complacen en todos los que se les unen, y se hacen amigos de todos los que acuden a ellos,

2 y que son hombres muy valerosos. Le contaron de sus guerras y proezas que hacen entre los galos, y cómo los conquistaron y los obligaron a pagar tributo;

3 y lo que hicieron en la tierra de España, para apoderarse de las minas de plata y oro que allí había;

4 y cómo por su política y persistencia conquistaron todo el lugar (y eso que el lugar estaba sumamente lejos de ellos), y a los reyes que vinieron contra ellos desde los confines de la tierra, hasta que los derrotaron y les infligieron grandes pérdidas; y cómo el resto les paga tributo año tras año.

5 A Filipo y a Perseo, rey de los de Quitim, y a los que se levantaron contra ellos, los derrotaron en batalla y los conquistaron.

6 También a Antíoco, el gran rey de Asia, que vino a luchar contra ellos con ciento veinte elefantes, caballería, carros y un ejército sumamente grande, fue derrotado por ellos.

7 Lo capturaron vivo, y decretaron que tanto él como los que reinaran después de él les dieran un gran tributo, entregaran rehenes, y un pedazo de tierra de lo mejor de sus provincias:

8 las tierras de India, Media y Lidia. Se las quitaron a él y se las dieron al rey Eumenes.

9 Judas se enteró de cómo los griegos planeaban venir y destruirlos,

10 pero esto llegó a conocimiento de los romanos, y enviaron contra ellos a un general que luchó contra ellos, y muchos de ellos cayeron heridos de muerte; hicieron cautivas a sus mujeres y a sus hijos, los saquearon, conquistaron su tierra, derribaron sus fortalezas y los redujeron a servidumbre hasta el día de hoy.

11 A los demás reinos e islas, a cuantos se levantaron contra ellos en cualquier tiempo, los destruyeron y los convirtieron en sus siervos;

12 pero con sus amigos y con los que se apoyaban en ellos se mantuvieron en amistad. Conquistaron los reinos cercanos y los que estaban lejos, y todos los que oían de su fama les temían.

13 Además, a quien desean ayudar y hacer rey, a ese lo hacen rey; y a quien desean, lo deponen. Son sumamente exaltados.

14 Pese a todo esto, ninguno de ellos se puso jamás una corona, ni se vistieron de púrpura como muestra de grandeza.

15 Judas oyó cómo habían establecido un senado para sí mismos, y día tras día, trescientos veinte hombres se sentaban en consejo, deliberando siempre en favor del pueblo, a fin de que estuvieran bien gobernados,

16 y cómo confían su gobierno a un solo hombre cada año, para que gobierne sobre ellos y controle todo su país, y todos obedecen a ese único hombre, y no hay envidia ni rivalidad entre ellos.

17 Así que Judas escogió a Eupólemo, hijo de Juan, hijo de Acós, y a Jasón, hijo de Eleazar, y los envió a Roma, para establecer amistad y alianza con ellos,

18 y para liberarse a sí mismos del yugo; porque veían que el reino de los griegos mantenía a Israel en esclavitud.

19 Entonces fueron a Roma, un viaje muy largo, entraron en el senado y dijeron:

20 «Judas, también llamado Macabeo, y sus hermanos, y el pueblo de los judíos, nos han enviado a vosotros para hacer una alianza y la paz con vosotros, y para que seamos registrados como vuestros aliados y amigos».

21 Esta propuesta les agradó.

22 Esta es la copia del escrito que respondieron en tablas de bronce, y que enviaron a Jerusalén, para que estuviera con ellos allí como un memorial de paz y alianza:

23 "¡Que les vaya bien a los romanos y a la nación de los judíos, por mar y por tierra para siempre! Que la espada y el enemigo estén lejos de ellos.

24 Pero si surge primero una guerra para Roma, o para cualquiera de sus aliados en todos sus dominios,

25 la nación de los judíos les ayudará como aliados, de todo corazón, según se los indique la ocasión.

26 A los que les hagan la guerra, no les darán provisiones, comida, armas, dinero ni naves, según le parezca bien a Roma, y guardarán sus obligaciones sin recibir nada a cambio.

27 De igual manera, además, si la guerra viene primero sobre la nación de los judíos, los romanos les ayudarán gustosamente como aliados, según se los indique la ocasión;

28 y a los que estén peleando con ellos, no se les dará comida, armas, dinero ni naves, según le parezca bien a Roma. Guardarán estas ordenanzas, y eso sin engaño.

29 Conforme a estos términos, los romanos hicieron un tratado con el pueblo judío.

30 Pero si en adelante la una o la otra parte determina añadir o quitar algo, lo harán a su gusto, y lo que sea que añadan o quiten será ratificado.

31 Con respecto a los males que el rey Demetrio les está haciendo, le hemos escrito, diciendo: '¿Por qué has hecho tu yugo tan pesado sobre nuestros amigos y aliados los judíos?

32 Por tanto, si vuelven a presentar quejas contra ti, nosotros les haremos justicia y lucharemos contigo por mar y por tierra'".

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Demetrio oyó que Nicanor había caído con sus fuerzas en batalla, y envió
a Báquides y a Alcimo nuevamente a la tierra de Judá por segunda vez, y
con ellos el ala derecha de su ejército.

2 Fueron por el camino que lleva a Gilgal, acamparon contra Mesalot, que
está en Arbela, tomaron posesión de ella y mataron a mucha gente.

3 En el primer mes del año ciento cincuenta y dos, acamparon contra
Jerusalén.

4 Luego levantaron el campamento y fueron a Berea con veinte mil infan-
tes y dos mil jinetes.

5 Judas estaba acampado en Elasa con tres mil hombres escogidos.

6 Vieron la multitud de las fuerzas, que eran muchas, y se aterrorizaron.
Muchos se escabulleron del ejército. No quedaron de ellos más de ocho-
cientos hombres.

7 Judas vio que su ejército se desvanecía y que la batalla le apremiaba, y se
turbó mucho en espíritu, porque no tenía tiempo para reunirlos, y
desfalleció.

8 Dijo a los que quedaban: «Levantémonos y subamos contra nuestros ad-
versarios, por si acaso podemos luchar contra ellos».

9 Intentaron disuadirlo, diciendo: «De ninguna manera podremos; mejor salvemos ahora nuestras vidas. Volvamos con nuestros hermanos y luego lucharemos contra ellos; pero ahora somos muy pocos».

10 Judas respondió: «No sea así que yo haga esto, huir de ellos. Si ha llegado nuestra hora, muramos varonilmente por nuestros hermanos, y no dejemos motivo de oprobio contra nuestro honor».

11 El ejército salió del campamento y se dispuso a enfrentarlos. La caballería se dividió en dos compañías, y los honderos y arqueros iban delante del ejército, junto con todos los hombres valientes que luchaban en la vanguardia.

12 Báquides estaba en el ala derecha. La falange avanzó por ambas partes, y tocaron sus trompetas.

13 Los hombres del lado de Judas también tocaron sus trompetas, y la tierra tembló con el grito de los ejércitos, y la batalla se trabó, y continuó desde la mañana hasta el atardecer.

14 Judas vio que Báquides y la mayor fuerza de su ejército estaban en el lado derecho, y todos los de corazón valiente fueron con él,

15 y el ala derecha fue derrotada por ellos, y él los persiguió hasta el monte Azoto.

16 Los que estaban en el ala izquierda vieron que el ala derecha había sido derrotada, y se volvieron y siguieron los pasos de Judas y de los que estaban con él.

17 La batalla se volvió desesperada, y muchos de ambos bandos cayeron heridos de muerte.

18 Judas cayó, y los demás huyeron.

19 Jonatán y Simón tomaron a Judas su hermano, y lo sepultaron en el sepulcro de sus antepasados en Modín.

20 Lloraron por él. Todo Israel hizo gran lamentación por él, guardaron luto por muchos días, y decían:

21 «¡Cómo ha caído el poderoso, el salvador de Israel!»

22 El resto de los hechos de Judas, sus guerras, las proezas que hizo y su grandeza, no están escritos; porque fueron sumamente numerosos.

23 Aconteció que, tras la muerte de Judas, los hombres sin ley surgieron por todas las fronteras de Israel. Se levantaron todos los obradores de iniquidad.

24 En aquellos días hubo una hambruna sumamente grande, y el país se pasó al bando de ellos.

25 Báquides escogió a los hombres impíos y los hizo gobernantes del país.

26 Ellos indagaron y buscaron a los amigos de Judas, y se los llevaron a Báquides, y él se vengó de ellos y los ultrajó.

27 Hubo gran tribulación en Israel, cual no la hubo desde el tiempo en que dejaron de aparecerles profetas.

28 Todos los amigos de Judas se reunieron y le dijeron a Jonatán:

29 «Desde que murió tu hermano Judas, no tenemos un hombre como él para salir contra nuestros enemigos, contra Báquides, y contra los de nuestra propia nación que nos odian.

30 Ahora, por tanto, te hemos elegido en este día para que seas nuestro príncipe y líder en su lugar, para que libres nuestras batallas».

31 Así que Jonatán asumió el mando en aquel tiempo, y se levantó en lugar de su hermano Judas.

32 Cuando Báquides lo supo, intentó matarlo.

33 Jonatán, su hermano Simón y todos los que estaban con él, se enteraron; y huyeron al desierto de Tecoa, y acamparon junto a las aguas del estanque de Asfar.

34 Báquides se enteró de esto en el día de sábado, y cruzó el Jordán él y todo su ejército.

35 Jonatán envió a su hermano, líder de la multitud, y suplicó a sus amigos los nabateos que les guardaran su equipaje, que era mucho.

36 Pero los hijos de Jambrí salieron de Medaba, apresaron a Juan y todo lo que tenía, y se marcharon con ello.

37 Después de estas cosas, llevaron la noticia a Jonatán y a su hermano Simón de que los hijos de Jambrí estaban celebrando una gran boda, y traían a la novia, hija de uno de los grandes nobles de Canaán, desde Nadabat con una gran escolta.

38 Se acordaron de su hermano Juan, y subieron y se escondieron bajo la cubierta de la montaña.

39 Alzaron los ojos y miraron, y vieron una gran procesión con mucho equipaje. El novio salió con sus amigos y sus parientes a su encuentro con panderos, músicos y muchas armas.

40 Se levantaron contra ellos desde su emboscada y los mataron, y muchos cayeron heridos de muerte. El resto huyó a la montaña, y los judíos tomaron todos sus despojos.

41 Así la boda se convirtió en luto, y la voz de sus músicos en lamentación.

42 Vengaron plenamente la sangre de su hermano, y regresaron a las marismas del Jordán.

43 Báquides lo oyó, y llegó el día de sábado a las orillas del Jordán con un gran ejército.

44 Jonatán dijo a su compañía: «Levantaos ahora y luchad por vuestras vidas, porque las cosas hoy son diferentes a como eran ayer y anteayer.

45 Pues, mirad, la batalla está delante de nosotros y detrás de nosotros. Además, las aguas del Jordán están a un lado y al otro, junto con marismas y matorrales. No hay lugar por donde escapar.

46 Clamad, pues, al cielo, para que seáis librados de la mano de vuestros enemigos».

47 Entonces se trabó la batalla, y Jonatán extendió su mano para herir a Báquides, pero este se apartó de él hacia atrás.

48 Jonatán y los que estaban con él se lanzaron al Jordán y nadaron hasta la otra orilla. El enemigo no cruzó el Jordán contra ellos.

49 Cayeron aquel día cerca de mil hombres de la compañía de Báquides;

50 y él regresó a Jerusalén. Edificaron ciudades fortificadas en Judea: la fortaleza que estaba en Jericó, y Emaús, Bet-horón, Betel, Timnat, Faratón y Tefón, con altos muros, puertas y barras.

51 Puso guarniciones en ellas para hostigar a Israel.

52 Fortificó la ciudad de Bet-sur, Gazara y la ciudadela, y puso en ellas tropas y reservas de alimentos.

53 Tomó como rehenes a los hijos de los hombres principales del país, y los puso bajo guardia en la ciudadela de Jerusalén.

54 Y en el año ciento cincuenta y tres, en el segundo mes, Alcimo dio órdenes de derribar el muro del atrio interior del santuario. Destruyó también las obras de los profetas.

55 Comenzó a derribar. En aquel tiempo Alcimo fue herido, y sus obras fueron paralizadas; su boca se cerró, le dio una parálisis, y ya no pudo hablar palabra alguna ni dar órdenes sobre su casa.

56 Alcimo murió en aquel tiempo con gran tormento.

57 Al ver Báquides que Alcimo había muerto, regresó al rey. Y la tierra de Judá tuvo descanso por dos años.

58 Entonces todos los hombres sin ley se aconsejaron, diciendo: «He aquí, Jonatán y sus hombres viven tranquilos y seguros. Ahora, por tanto, traeremos a Báquides, y él los capturará a todos en una sola noche».

59 Fueron y lo consultaron con él.

60 Él se puso en marcha y llegó con un gran ejército, y envió cartas en secreto a todos sus aliados que estaban en Judea, para que apresaran a Jonatán y a los que estaban con él; pero no pudieron, porque su plan llegó a conocimiento de ellos.

61 Los hombres de Jonatán apresaron a unos cincuenta hombres del país que eran los autores de la maldad, y él los mató.

62 Jonatán, Simón y los que estaban con él, se retiraron a Betbasi, que está en el desierto, reconstruyeron lo que había sido derribado, y la fortificaron.

63 Báquides se enteró de ello, reunió a toda su multitud, y envió órdenes a los de Judea.

64 Fue y acampó contra Betbasi, luchó contra ella muchos días y construyó máquinas de guerra.

65 Jonatán dejó a su hermano Simón en la ciudad, salió al campo, y fue con unos pocos hombres.

66 Atacó a Odomera y a su parentela, y a los hijos de Fasirón en sus tiendas.

67 Empezaron a atacarlos y a avanzar con sus fuerzas. Entonces Simón y los que estaban con él salieron de la ciudad y prendieron fuego a las máquinas de guerra,

68 y lucharon contra Báquides, y este fue derrotado por ellos. Lo afligieron en gran manera, porque su consejo y su expedición habían sido en vano.

69 Se enfurecieron mucho con los hombres sin ley que le habían aconsejado venir al país, y mataron a muchos de ellos. Entonces decidió marcharse a su propia tierra.

70 Jonatán se enteró de esto y le envió embajadores, con el fin de hacer la paz con él, y para que les devolviera a los cautivos.

71 Él aceptó la propuesta, hizo conforme a sus palabras, y le juró que no buscaría su mal en todos los días de su vida.

72 Le devolvió los cautivos que había tomado antes de la tierra de Judá, se dio la vuelta, se marchó a su propia tierra, y no volvió más a sus fronteras.

73 Así cesó la espada en Israel. Jonatán habitó en Micmas. Jonatán comenzó a juzgar al pueblo; y exterminó a los impíos de Israel.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 En el año ciento sesenta, Alejandro Epífanes, hijo de Antíoco, subió y tomó posesión de Tolemaida. Lo recibieron, y reinó allí.

2 El rey Demetrio se enteró de esto, reunió fuerzas sumamente grandes y salió a su encuentro en batalla.

3 Demetrio envió una carta a Jonatán con palabras de paz, a fin de honrarlo.

4 Porque decía: «Adelantémonos a hacer la paz con ellos, antes de que él haga la paz con Alejandro en contra nuestra;

5 pues recordará todos los males que le hemos causado a él, a sus hermanos y a su nación».

6 Así que le dio autoridad para reunir fuerzas, proveerse de armas, y para que fuera su aliado. También ordenó que se le entregaran los rehenes que estaban en la ciudadela.

7 Jonatán llegó a Jerusalén y leyó la carta a oídos de todo el pueblo, y de los que estaban en la ciudadela.

8 Ellos tuvieron mucho miedo cuando oyeron que el rey le había dado autoridad para reunir un ejército.

9 Los de la ciudadela entregaron los rehenes a Jonatán, y él los devolvió a sus padres.

10 Jonatán habitó en Jerusalén y comenzó a edificar y a renovar la ciudad.

11 Ordenó a los que hacían la obra que construyeran los muros y rodearan el monte Sión con piedras labradas para defensa; y así lo hicieron.

12 Los extranjeros que estaban en las fortalezas que Báquides había construido, huyeron.

13 Cada cual dejó su puesto y se marchó a su propia tierra.

14 Solo en Bet-sur quedaron algunos de los que habían abandonado la ley y los mandamientos, porque era para ellos un lugar de refugio.

15 El rey Alejandro oyó todas las promesas que Demetrio había enviado a Jonatán. Le contaron también de las batallas y de las proezas que él y sus hermanos habían hecho, y de las aflicciones que habían padecido.

16 Entonces dijo: «¿Podremos encontrar a otro hombre como él? Ahora lo haremos nuestro amigo y aliado».

17 Escribió una carta y se la envió con estas palabras, diciendo:

18 «El rey Alejandro a su hermano Jonatán, saludos.

19 Hemos oído de ti, que eres hombre fuerte y valiente, y digno de ser nuestro amigo.

20 Ahora te hemos designado en este día para que seas el sumo sacerdote de tu nación, y para que seas llamado amigo del rey, y para que te pongas de nuestra parte, y mantengas amistad con nosotros». También le envió un manto de púrpura y una corona de oro.

21 Y Jonatán se vistió con las vestiduras santas en el séptimo mes del año ciento sesenta, en la fiesta de los tabernáculos; y reunió fuerzas y proveyó armas en abundancia.

22 Cuando Demetrio oyó estas cosas, se afligió y dijo:

23 «¿Qué es esto que hemos hecho, que Alejandro se nos ha adelantado en establecer amistad con los judíos para fortalecerse?

24 Yo también les escribiré palabras de aliento, de honra y de regalos, para que estén conmigo y me ayuden».

25 Así que les envió este mensaje: "El rey Demetrio a la nación de los judíos, saludos.

26 Por cuanto habéis guardado vuestros pactos con nosotros, y habéis continuado en nuestra amistad, y no os habéis unido a nuestros enemigos, hemos sabido de esto, y nos alegramos.

27 Ahora continuad manteniendo fidelidad con nosotros, y os recompensaremos con bienes a cambio de vuestro trato hacia nosotros.

28 Os concederemos muchas inmunidades y os daremos regalos.

29 "Ahora os libero, y eximo a todos los judíos de los tributos, del impuesto sobre la sal y de los gravámenes de la corona.

30 En lugar de la tercera parte de la semilla y de la mitad del fruto de los árboles que me corresponde recibir, renuncio a ello desde este día en adelante, de modo que no lo tomaré de la tierra de Judá, ni de los tres distritos que se le añaden de la provincia de Samaria y Galilea, desde este día y para siempre.

31 Sea Jerusalén santa y libre, con sus fronteras, diezmos e impuestos.

32 Cedo también mi autoridad sobre la ciudadela que está en Jerusalén, y se la doy al sumo sacerdote, para que ponga en ella a los hombres que él elija para custodiarla.

33 A toda alma de los judíos que haya sido llevada cautiva de la tierra de Judá a cualquier parte de mi reino, la dejo en libertad sin pago alguno. Y que todos los oficiales cancelen también los impuestos sobre sus ganados.

34 "Que todas las fiestas, los sábados, las lunas nuevas, los días señalados, los tres días antes de una fiesta y los tres días después de una fiesta, sean todos días de inmunidad y exención para todos los judíos que están en mi reino.

35 Ningún hombre tendrá autoridad para exigir nada a ninguno de ellos, ni para molestarlos por ningún motivo.

36 "Que se inscriban entre las fuerzas del rey unos treinta mil hombres de los judíos, y se les dará sueldo, como es debido a todas las fuerzas del rey.

37 De ellos, algunos serán puestos en las grandes fortalezas del rey, y otros serán puestos sobre los asuntos del reino, que son cargos de confianza. Que quienes estén sobre ellos y sus gobernantes sean de los suyos, y que anden según sus propias leyes, tal como el rey lo ha ordenado en la tierra de Judá.

38 «Los tres distritos que han sido añadidos a Judea de la provincia de Samaria, que se anexen a Judea, para que se cuenten bajo un solo gobernante, y no obedezcan a ninguna otra autoridad sino a la del sumo sacerdote.

39 En cuanto a Tolemaida y sus tierras, las he dado como regalo al santuario que está en Jerusalén, para los gastos del santuario.

40 También doy cada año quince mil siclos de plata de los ingresos del rey,
de los lugares que corresponda.

41 Y todos los fondos adicionales que los administradores de los asuntos
del rey no pagaron como en los primeros años, los darán de ahora en ade-
lante para las obras del templo.

42 Además de esto, los cinco mil siclos de plata que tomaban de los fondos
del santuario de los ingresos año tras año, también quedan liberados, por-
que pertenecen a los sacerdotes que ministran allí.

43 Cualquiera que huya al templo que está en Jerusalén, y dentro de todos
sus límites, ya sea que deba dinero al rey, o por cualquier otra causa, que
quede libre, junto con todo lo que tiene en mi reino.

44 Para la edificación y renovación de las estructuras del santuario, el gasto
se dará también de los ingresos del rey.

45 Para la construcción de los muros de Jerusalén y su fortificación en de-
rredor, el gasto se dará también de los ingresos del rey, y lo mismo para la
edificación de los muros en Judea».

46 Cuando Jonatán y el pueblo oyeron estas palabras, no les dieron crédito,
ni las aceptaron, porque recordaban el gran mal que él había hecho en Is-
rael, y que los había afligido muy severamente.

47 Pero se complacieron mucho con Alejandro, porque fue el primero que
les habló palabras de paz, y siempre fueron sus aliados.

48 El rey Alejandro reunió grandes fuerzas y acampó cerca de Demetrio.

49 Los dos reyes trabaron batalla, y el ejército de Alejandro huyó; y Deme-
trio lo persiguió, y prevaleció contra ellos.

50 Él recrudeció la batalla en gran manera hasta la puesta del sol; y Demetrio cayó en aquel día.

51 Alejandro envió embajadores a Ptolomeo, rey de Egipto, con este mensaje:

52 «Puesto que he regresado a mi reino, me he sentado en el trono de mis padres, he establecido mi dominio, he derrocado a Demetrio y he tomado posesión de nuestro país...

53 Sí, trabé batalla con él, y él y su ejército fueron derrotados por nosotros, y nos sentamos en el trono de su reino...

54 Ahora, pues, hagámonos amigos el uno del otro. Dame ahora a tu hija por esposa. Me uniré a ti, y os daré a ti y a ella regalos dignos de vosotros».

55 El rey Ptolomeo respondió, diciendo: «Feliz el día en que regresaste a la tierra de tus antepasados y te sentaste en el trono de su reino.

56 Ahora haré contigo como has escrito; pero encuéntrate conmigo en Tolemaida, para que nos veamos el uno al otro; y me uniré a ti, tal como has dicho».

57 Así Ptolomeo salió de Egipto, él y su hija Cleopatra, y llegó a Tolemaida en el año ciento sesenta y dos.

58 El rey Alejandro salió a su encuentro, y él le dio a su hija Cleopatra, y celebró su boda en Tolemaida con gran pompa, como hacen los reyes.

59 El rey Alejandro escribió a Jonatán, para que fuera a su encuentro.

60 Él fue con pompa a Tolemaida, y se reunió con los dos reyes. Les dio a ellos y a sus amigos plata y oro, y muchos regalos, y halló gracia a sus ojos.

61 Ciertos descontentos de Israel, hombres transgresores de la ley, se reunieron contra él para quejarse en su contra; pero el rey no les prestó atención.

62 El rey ordenó que le quitaran a Jonatán sus vestiduras y lo vistieran de púrpura, y así lo hicieron.

63 El rey lo hizo sentarse junto a él, y dijo a sus príncipes: «Salid con él por en medio de la ciudad, y pregonad que ningún hombre se queje contra él por ningún motivo, y que nadie le moleste por ninguna razón».

64 Aconteció que, cuando los que se quejaban de él vieron su honor según el pregón, y lo vieron vestido de púrpura, todos huyeron.

65 El rey lo honró, lo inscribió entre sus amigos principales, y lo hizo capitán y gobernador de una provincia.

66 Entonces Jonatán regresó a Jerusalén en paz y con alegría.

67 En el año ciento sesenta y cinco, Demetrio, hijo de Demetrio, llegó de Creta a la tierra de sus antepasados.

68 Cuando el rey Alejandro lo oyó, se afligió en gran manera y regresó a Antioquía.

69 Demetrio nombró a Apolonio, que gobernaba sobre Celesiria, el cual reunió un gran ejército, acampó contra Jamnia, y envió a decir a Jonatán, el sumo sacerdote:

70 "Tú solo te levantas contra nosotros, y yo soy objeto de burla y oprobio por tu causa. ¿Por qué asumes autoridad contra nosotros en las montañas?

71 Ahora, pues, si confías en tus fuerzas, desciende a nosotros a la llanura, y midamos allí nuestras fuerzas; porque el poder de las ciudades está conmigo.

72 Pregunta e infórmate de quién soy yo y de los demás que nos ayudan. Ellos dicen: 'Vuestro pie no podrá sostenerse ante nuestra presencia; porque vuestros antepasados fueron puestos en fuga dos veces en su propia tierra'.

73 Ahora no podréis resistir a la caballería ni a un ejército como este en la llanura, donde no hay piedra, ni guijarro, ni lugar adonde huir".

74 Cuando Jonatán oyó las palabras de Apolonio, se conmovió en su mente; escogió a diez mil hombres y salió de Jerusalén; y su hermano Simón salió a su encuentro para ayudarle.

75 Acampó contra Jope. Los habitantes de la ciudad le cerraron las puertas, porque Apolonio tenía una guarnición en Jope.

76 Así que lucharon contra ella. Los habitantes de la ciudad se atemorizaron y le abrieron; y Jonatán se hizo dueño de Jope.

77 Apolonio oyó hablar de esto, y reunió una caballería de tres mil hombres, y un gran ejército, y fue hacia Azoto como quien va de viaje, y al mismo tiempo avanzó hacia la llanura, porque tenía una multitud de caballería en la cual confiaba.

78 Él lo persiguió hasta Azoto, y los ejércitos trabaron batalla.

79 Apolonio había dejado en secreto mil jinetes detrás de ellos.

80 Jonatán se dio cuenta de que había una emboscada a sus espaldas. Rodearon a su ejército y dispararon sus flechas contra el pueblo, desde la mañana hasta el atardecer;

81 pero el pueblo se mantuvo firme, como Jonatán les había ordenado; y los caballos del enemigo se cansaron.

82 Entonces Simón adelantó su ejército y trabó batalla con la falange (pues la caballería estaba agotada), y fueron derrotados por él y huyeron.

83 La caballería se dispersó por la llanura. Huyeron hacia Azoto y entraron en Bet-dagón, el templo de su ídolo, para salvarse.

84 Jonatán incendió Azoto y las ciudades de su alrededor, y tomó sus despojos. Quemó con fuego el templo de Dagón y a los que habían huido a él.

85 Los que cayeron a espada, sumados a los que fueron quemados, fueron unos ocho mil hombres.

86 De allí, Jonatán partió y acampó contra Ascalón. Los habitantes de la ciudad salieron a recibirle con gran pompa.

87 Jonatán, con los que estaban de su parte, regresó a Jerusalén, llevando consigo muchos despojos.

88 Aconteció que, cuando el rey Alejandro oyó estas cosas, honró a Jonatán aún más.

89 Le envió un broche de oro, como es costumbre dar a los parientes del rey. Le dio Ecrón y todo su territorio en posesión.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Entonces el rey de Egipto reunió grandes fuerzas, como la arena que está
a la orilla del mar, y muchas naves, y buscó hacerse dueño del reino de Ale-
jandro por engaño, y añadirlo a su propio reino.

2 Salió hacia Siria con palabras de paz, y los habitantes de las ciudades le
abrieron sus puertas y le salieron al encuentro; pues la orden del rey Alejan-
dro era que salieran a recibirle, porque era su suegro.

3 Pero a medida que entraba en las ciudades hasta Tolemaida, iba dejando
sus fuerzas como guarnición en cada ciudad.

4 Pero cuando se acercó a Azoto, le mostraron el templo de Dagón que-
mado por el fuego, y a Azoto y sus campos de pasto destruidos, y los cuer-
pos arrojados, y a los que habían sido quemados, a quienes él había que-
mado en la guerra, pues habían hecho montones con ellos en su camino.

5 Le contaron al rey lo que Jonatán había hecho, para echarle la culpa; pero
el rey guardó silencio.

6 Jonatán salió a recibir al rey con pompa en Jope, se saludaron el uno al
otro, y durmieron allí.

7 Jonatán acompañó al rey hasta el río que se llama Eleutero, y luego re-
gresó a Jerusalén.

8 Pero el rey Ptolomeo tomó el control de las ciudades de la costa del mar,
hasta Seleucia, que está junto al mar, y maquinó planes malvados contra
Alejandro.

9 Envió embajadores al rey Demetrio, diciendo: «¡Ven! Hagamos un pacto
entre nosotros, y te daré a mi hija, la que tiene Alejandro, y reinarás sobre el
reino de tu padre;

10 porque me arrepiento de haberle dado mi hija, pues intentó matarme».

11 Lo acusaba, porque codiciaba su reino.

12 Y quitándole a su hija, se la dio a Demetrio; se distanció de Alejandro, y
su enemistad se hizo manifiesta.

13 Ptolomeo entró en Antioquía, y se puso la corona de Asia. Se puso dos
coronas sobre su cabeza, la corona de Egipto y la de Asia.

14 Pero el rey Alejandro estaba en Cilicia en aquel tiempo, porque los habi-
tantes de aquella región se habían rebelado.

15 Cuando Alejandro se enteró de ello, marchó contra él en guerra. Pto-
lomeo salió y le hizo frente con una fuerza poderosa, y lo puso en fuga.

16 Alejandro huyó hacia Arabia, para refugiarse allí; y el rey Ptolomeo
triunfó.

17 Zabdiel el árabe le cortó la cabeza a Alejandro, y se la envió a Ptolomeo.

18 El rey Ptolomeo murió al tercer día, y los que estaban en sus fortalezas
fueron asesinados por los habitantes de las mismas.

19 Demetrio llegó a ser rey en el año ciento sesenta y siete.

20 En aquellos días Jonatán reunió a los de Judea para tomar la ciudadela
que estaba en Jerusalén. Fabricó muchas máquinas de guerra para usarlas
contra ella.

21 Algunos hombres sin ley que odiaban a su propia nación acudieron al rey y le informaron de que Jonatán estaba sitiando la ciudadela.

22 Al oírlo, se enfureció; pero cuando se enteró, partió de inmediato, llegó a Tolemaida y escribió a Jonatán, ordenándole que no sitiara la ciudadela, y que viniera a encontrarse con él y a hablarle a Tolemaida a toda prisa.

23 Pero cuando Jonatán oyó esto, dio órdenes de continuar el asedio. Escogió a algunos de los ancianos de Israel y de los sacerdotes, y se puso en peligro

24 llevando consigo plata, oro, vestidos y varios otros regalos, y fue a Tolemaida ante el rey. Y halló gracia a sus ojos.

25 Algunos hombres sin ley, de los de su propia nación, presentaron quejas contra él,

26 pero el rey le trató como le habían tratado sus predecesores, lo exaltó a la vista de todos sus amigos,

27 le confirmó el sumo sacerdocio y todos los demás honores que tenía antes, y le dio preeminencia entre sus amigos principales.

28 Jonatán pidió al rey que eximiera a Judea de tributos, junto con las tres provincias y la tierra de Samaria, y le prometió trescientos talentos.

29 El rey consintió, y escribió cartas a Jonatán sobre todas estas cosas, en estos términos:

30 “El rey Demetrio a su hermano Jonatán, y a la nación de los judíos, saludos.

31 La copia de la carta que escribimos a nuestro pariente Lástines acerca de vosotros, os la hemos escrito también a vosotros, para que la veáis.

32 'El rey Demetrio a su padre Lástines, saludos.

33 Hemos determinado hacer el bien a la nación de los judíos, que son nuestros amigos, y que observan lo que es justo hacia nosotros, a causa de su buena voluntad para con nosotros.

34 Les hemos confirmado, por tanto, las fronteras de Judea, y también las tres gobernaciones de Aferema, Lida y Ramataim (estas fueron añadidas a Judea de la provincia de Samaria), y todo su territorio, para todos los que ofrecen sacrificios en Jerusalén, en lugar de los impuestos del rey que antes recibía de ellos anualmente de los productos de la tierra y los frutos de los árboles.

35 En cuanto a los demás pagos a nosotros de ahora en adelante, de los diezmos y los impuestos que nos corresponden, y las salinas, y los impuestos de la corona que se nos deben, todo esto se lo devolveremos.

36 Ninguna de estas concesiones será anulada desde ahora y para siempre.

37 Ahora, pues, tened cuidado de hacer una copia de estas cosas, y que se le entregue a Jonatán, y que se coloque en el monte santo en un lugar adecuado y visible'".

38 Cuando el rey Demetrio vio que el país estaba en paz ante él, y que no se le oponía resistencia, despidió a todas sus tropas, cada hombre a su lugar, excepto a las tropas extranjeras, que había reclutado de las islas de los gentiles. Por ello, todas las tropas de sus padres lo odiaban.

39 Trifón, que anteriormente había estado del lado de Alejandro, al ver que
todas las fuerzas murmuraban contra Demetrio, fue a ver al árabe Imalcué,
que estaba criando a Antíoco, el niño hijo de Alejandro,

40 y le insistió con urgencia que se lo entregara, para que reinara en lugar
de su padre. Le contó todo lo que Demetrio había hecho, y el odio con que
sus fuerzas lo odiaban; y se quedó allí muchos días.

41 Entretanto, Jonatán envió a pedir al rey Demetrio que retirara las tropas
de la ciudadela de Jerusalén y a las tropas que estaban en las fortalezas; por-
que hostigaban a Israel de continuo.

42 Demetrio envió a decir a Jonatán: «No solo haré esto por ti y por tu na-
ción, sino que te honraré grandemente a ti y a tu nación, si hallo la
oportunidad.

43 Ahora, pues, harás bien si me envías hombres que luchen por mí; por-
que todas mis fuerzas se han sublevado».

44 Así que Jonatán le envió tres mil hombres valientes a Antioquía. Llega-
ron ante el rey, y el rey se alegró de su llegada.

45 Los habitantes de la ciudad se reunieron en medio de la ciudad, en nú-
mero de unos ciento veinte mil hombres, y querían matar al rey.

46 El rey huyó al patio del palacio, y los habitantes de la ciudad tomaron
las calles principales de la ciudad y empezaron a luchar.

47 El rey llamó a los judíos en su ayuda, y estos se reunieron en torno a él
todos a la vez, se dispersaron por la ciudad y mataron aquel día a unos cien
mil hombres.

48 Prendieron fuego a la ciudad, tomaron muchos despojos aquel día, y salvaron al rey.

49 Los habitantes de la ciudad vieron que los judíos habían tomado el control de la ciudad a su antojo, y desfalleció su corazón, y clamaron al rey suplicando, diciendo:

50 «Danos la diestra, y que los judíos dejen de luchar contra nosotros y contra la ciudad».

51 Arrojaron sus armas e hicieron la paz. Los judíos fueron glorificados a los ojos del rey y ante todos los de su reino. Luego regresaron a Jerusalén llevando un gran botín.

52 Así el rey Demetrio se sentó en el trono de su reino, y la tierra quedó en paz ante él.

53 Pero mintió en todo lo que había dicho, y se distanció de Jonatán, y no le recompensó conforme a los beneficios con que este le había servido, y lo trató con gran dureza.

54 Después de esto, regresó Trifón, y con él el joven niño Antíoco, quien comenzó a reinar y se ciñó la corona.

55 Todas las fuerzas que Demetrio había despedido con deshonra se reunieron con él, lucharon contra Demetrio, y este huyó y fue derrotado.

56 Trifón tomó los elefantes y se apoderó de Antioquía.

57 El joven Antíoco escribió a Jonatán, diciendo: «Te confirmo en el sumo sacerdocio, y te pongo sobre los cuatro distritos, y para que seas uno de los amigos del rey».

58 Le envió vasos de oro y enseres para la mesa, y le dio permiso para beber en vasos de oro, vestirse de púrpura y llevar un broche de oro.

59 Nombró a su hermano Simón gobernador desde la Escalera de Tiro hasta la frontera de Egipto.

60 Jonatán salió y emprendió su viaje más allá del río y por las ciudades. Todas las fuerzas de Siria se reunieron con él para ser sus aliados. Llegó a Ascalón, y los habitantes de la ciudad salieron a recibirle con honores.

61 De allí partió hacia Gaza, pero los habitantes de Gaza le cerraron las puertas. Así que la sitió, quemó con fuego sus campos de pasto y los saqueó.

62 Los habitantes de Gaza suplicaron a Jonatán, y él les dio la diestra, tomó como rehenes a los hijos de sus jefes y los envió a Jerusalén. Luego atravesó el país hasta llegar a Damasco.

63 Entonces Jonatán oyó que los príncipes de Demetrio habían llegado a Cedes, que está en Galilea, con un gran ejército, con la intención de destituirlo de su cargo.

64 Salió a su encuentro, pero dejó a su hermano Simón en el país.

65 Simón acampó contra Bet-sur, luchó contra ella durante muchos días y la cercó.

66 Le pidieron que les diera la diestra, y él se la dio. Los sacó de allí, tomó posesión de la ciudad y puso en ella una guarnición.

67 Jonatán y su ejército acamparon junto a las aguas de Genesaret, y muy de mañana marcharon hacia la llanura de Hazor.

68 He aquí, un ejército de extranjeros le salió al encuentro en la llanura. Le tendieron una emboscada en las montañas, mientras que ellos mismos venían a su encuentro de frente.

69 Pero los de la emboscada salieron de sus lugares y trabaron batalla. Todos los del lado de Jonatán huyeron.

70 No quedó ni uno solo de ellos, excepto Matatías, hijo de Absalón, y Judas, hijo de Calfí, capitanes de las fuerzas.

71 Jonatán rasgó sus vestiduras, echó tierra sobre su cabeza y oró.

72 Se volvió de nuevo contra ellos en la batalla, los derrotó, y huyeron.

73 Cuando los hombres de su bando que habían huido vieron esto, regresaron a él y lo acompañaron en la persecución hasta su campamento en Cedes, y allí acamparon.

74 Cayeron en aquel día unos tres mil hombres de los extranjeros. Luego Jonatán regresó a Jerusalén.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Al ver Jonatán que el tiempo le era favorable, escogió hombres y los envió a Roma para confirmar y renovar la amistad que tenían con ellos.

2 También envió cartas similares a los espartanos y a otros lugares.

3 Fueron a Roma, entraron en el senado y dijeron: «Jonatán, el sumo sacerdote, y la nación de los judíos nos han enviado para renovar con vosotros la amistad y la alianza, como en tiempos pasados».

4 Les dieron cartas para las autoridades de cada lugar, a fin de que les proveyeran salvoconducto en su camino hacia la tierra de Judá.

5 Esta es la copia de las cartas que Jonatán escribió a los espartanos:

6 «Jonatán, el sumo sacerdote, el senado de la nación, los sacerdotes y el resto del pueblo de los judíos, a sus hermanos los espartanos, saludos.

7 Ya antes de este tiempo se habían enviado cartas a Onías, el sumo sacerdote, de parte de Ario, que reinaba entre vosotros, para manifestar que sois nuestros hermanos, como muestra la copia escrita a continuación.

8 Onías recibió con honores al hombre que fue enviado y aceptó las cartas, en las cuales se hacía declaración de alianza y amistad.

9 Por tanto, nosotros también, aunque no tenemos necesidad de estas cosas, teniendo para nuestro consuelo los libros santos que están en nuestras manos,

10 hemos emprendido el enviaros mensajeros para renovar nuestra hermandad y amistad con vosotros, a fin de no distanciarnos por completo de vosotros; pues ha pasado mucho tiempo desde que nos enviasteis vuestra carta.

11 Nosotros, pues, en todo tiempo y sin cesar, tanto en nuestras fiestas como en los demás días oportunos, os recordamos en los sacrificios que ofrecemos y en nuestras oraciones, como es justo y debido tener presentes a los hermanos.

12 Además, nos alegramos por vuestra gloria.

13 Pero en cuanto a nosotros, muchas aflicciones y muchas guerras nos han rodeado, y los reyes que están a nuestro alrededor han luchado contra nosotros.

14 No quisimos ser una carga para vosotros, ni para el resto de nuestros aliados y amigos, en estas guerras;

15 porque tenemos la ayuda que viene del cielo para socorrernos, y hemos sido librados de nuestros enemigos, y nuestros enemigos han sido humillados.

16 Por lo tanto, escogimos a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, y los hemos enviado a los romanos, para renovar la amistad que teníamos con ellos y la antigua alianza.

17 Les ordenamos, pues, que fueran también a vosotros, que os saludaran y os entregaran nuestras cartas sobre la renovación de la amistad y de nuestra hermandad.

18 Y ahora, haréis bien si nos dais una respuesta».

19 Y esta es la copia de las cartas que enviaron a Onías:

20 «Ario, rey de los espartanos, a Onías, el sumo sacerdote, saludos.

21 Se ha hallado en un escrito, acerca de los espartanos y los judíos, que son hermanos y que son descendientes de Abraham.

22 Ahora bien, puesto que esto ha llegado a nuestro conocimiento, haréis bien en escribirnos acerca de vuestra prosperidad.

23 Nosotros, por nuestra parte, os escribimos que vuestros ganados y bienes son nuestros, y los nuestros son vuestros. Por tanto, ordenamos que se os informe en conformidad con esto».

24 Jonatán se enteró de que los príncipes de Demetrio habían regresado para luchar contra él con un ejército mayor que antes,

25 así que partió de Jerusalén y les salió al encuentro en la tierra de Hamat; pues no les dio oportunidad de poner un pie en su país.

26 Envió espías a su campamento, los cuales regresaron y le informaron de que se preparaban para atacarlos de noche.

27 Pero en cuanto se puso el sol, Jonatán ordenó a sus hombres que velaran y estuvieran armados, para que durante toda la noche estuvieran listos para la batalla. Y apostó centinelas alrededor del campamento.

28 Los adversarios oyeron que Jonatán y sus hombres estaban listos para la batalla, y temieron y temblaron en sus corazones; encendieron fuegos en su campamento y luego se retiraron.

29 Pero Jonatán y sus hombres no lo supieron hasta la mañana, porque veían los fuegos ardiendo.

30 Jonatán los persiguió, pero no los alcanzó, porque habían cruzado el río Eleutero.

31 Entonces Jonatán se volvió hacia los árabes, llamados zabadeos, los derrotó y tomó sus despojos.

32 Salió de allí, llegó a Damasco y recorrió toda aquella región.

33 Simón, por su parte, salió y viajó hasta Ascalón y las fortalezas que estaban cerca de ella. Luego se desvió hacia Jope y tomó posesión de ella;

34 porque había oído que planeaban entregar la fortaleza a los hombres de Demetrio. Y puso allí una guarnición para custodiarla.

35 Después Jonatán regresó y convocó a los ancianos del pueblo. Planeó con ellos construir fortalezas en Judea,

36 elevar los muros de Jerusalén y levantar un gran terraplén entre la ciudadela y la ciudad, para separarla de esta, a fin de que quedara aislada y su guarnición no pudiera ni comprar ni vender.

37 Se reunieron para edificar la ciudad. Una parte del muro del arroyo, en el lado oriental, se había derrumbado, y él reparó la sección llamada Cafenata.

38 Simón también edificó Adida en la llanura, la hizo fuerte y le puso puertas y barras.

39 Y Trifón buscaba reinar sobre Asia, ceñirse la corona y extender su mano contra el rey Antíoco.

40 Temía que Jonatán no se lo permitiera y que luchara contra él; así que
buscó la manera de apresarlo para destruirlo. Se puso en marcha y llegó a
Bet-sán.

41 Jonatán salió a su encuentro a Bet-sán con cuarenta mil hombres escogi-
dos para la batalla.

42 Al ver Trifón que venía con un gran ejército, tuvo miedo de extender su
mano contra él.

43 Lo recibió con honores, lo encomendó a todos sus amigos, le dio regalos
y ordenó a sus tropas que le obedecieran como a él mismo.

44 Y le dijo a Jonatán: «¿Por qué has fatigado a todo este pueblo, siendo
que no hay guerra entre nosotros?

45 Ahora despídelos a sus casas, escoge para ti unos pocos hombres que te
acompañen, y ven conmigo a Tolemaida. Yo te la entregaré, junto con el
resto de las fortalezas, el resto de las tropas y todos los oficiales del rey.
Luego daré la vuelta y me marcharé, pues para esto he venido».

46 Jonatán confió en él, hizo tal como le dijo, despidió a sus tropas, y estas
partieron hacia la tierra de Judá.

47 Se reservó tres mil hombres, de los cuales dejó dos mil en Galilea, y mil
se fueron con él.

48 Pero en cuanto Jonatán entró en Tolemaida, los habitantes de Tolemaida
cerraron las puertas y lo apresaron. Y a todos los que habían entrado con él
los mataron a espada.

49 Trifón envió infantería y caballería a Galilea y a la Gran Llanura, para
destruir a todos los hombres de Jonatán.

50 Ellos se dieron cuenta de que él había sido apresado y había perecido,
junto con los que estaban con él. Se animaron mutuamente y avanzaron en
formación cerrada, listos para pelear.

51 Los que los perseguían vieron que estaban dispuestos a luchar por sus
vidas, y se dieron la vuelta.

52 Todos llegaron sanos y salvos a la tierra de Judá, lloraron a Jonatán y a los
que estaban con él, y tuvieron mucho miedo. Todo Israel hizo gran
lamentación.

53 Y todos los gentiles que los rodeaban buscaron destruirlos por com-
pleto; pues decían: «No tienen gobernante ni quien les ayude. Ahora, por
tanto, luchemos contra ellos y borremos su memoria de entre los
hombres».

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Simón oyó que Trifón había reunido un poderoso ejército para invadir la tierra de Judá y destruirla por completo.

2 Vio que el pueblo temblaba de gran temor. Así que subió a Jerusalén y reunió al pueblo.

3 Los animó y les dijo: «Vosotros mismos sabéis todas las cosas que yo, mis hermanos y la casa de mi padre hemos hecho por las leyes y el santuario, y las batallas y las angustias que hemos visto.

4 A causa de esto, todos mis hermanos han perecido por el bien de Israel, y yo he quedado solo.

5 Ahora, lejos esté de mí escatimar mi propia vida en cualquier tiempo de aflicción, porque no soy mejor que mis hermanos.

6 Sin embargo, vengaré a mi nación, al santuario y a nuestras mujeres e hijos, porque todos los gentiles se han reunido por odio para destruirnos».

7 El espíritu del pueblo revivió en cuanto oyeron estas palabras.

8 Y respondieron a gran voz, diciendo: «Tú eres nuestro líder en lugar de Judas y de Jonatán, tus hermanos.

9 Pelea nuestras batallas, y haremos todo lo que nos mandes».

10 Él reunió a todos los hombres de guerra, y se apresuró a terminar los muros de Jerusalén. La fortificó por todos lados.

11 Envió a Jonatán, hijo de Absalón, con un gran ejército a Jope. Este expulsó a los que estaban en ella y se estableció allí.

12 Trifón salió de Tolemaida con un poderoso ejército para invadir la tierra de Judá, y Jonatán iba con él bajo vigilancia.

13 Pero Simón acampó en Adida, frente a la llanura.

14 Trifón supo que Simón se había levantado en lugar de su hermano Jonatán, y que se disponía a trabar batalla con él, así que le envió embajadores, diciendo:

15 «Por un dinero que tu hermano Jonatán debía al tesoro del rey, en razón de los cargos que ocupaba, lo tenemos retenido.

16 Envía ahora cien talentos de plata y a dos de sus hijos como rehenes, para que cuando sea liberado no se rebele contra nosotros, y lo pondremos en libertad».

17 Simón sabía que le hablaban con engaño, pero mandó traer el dinero y los niños, para no despertar una gran hostilidad entre el pueblo,

18 que podría decir: «Por no haberle enviado el dinero y a los niños, él pereció».

19 Así que envió a los niños y los cien talentos, pero Trifón mintió y no liberó a Jonatán.

20 Después de esto, Trifón llegó para invadir el país y destruirlo, y dio un rodeo por el camino que lleva a Adora. Pero Simón y su ejército marchaban frente a él por todas partes, adondequiera que iba.

21 Los de la ciudadela enviaron embajadores a Trifón, instándole a que viniera a ellos por el desierto y les enviara provisiones.

22 Trifón preparó toda su caballería para ir, pero aquella noche cayó una nevada muy fuerte, y no pudo ir a causa de la nieve. Entonces levantó el campamento y marchó a la tierra de Galaad.

23 Cuando se acercó a Bascama, mató a Jonatán, y allí fue sepultado.

24 Luego Trifón dio la vuelta y se marchó a su propia tierra.

25 Simón envió a buscar los huesos de su hermano Jonatán, y lo sepultó en Modín, la ciudad de sus padres.

26 Todo Israel hizo gran lamentación por él, y le guardaron luto muchos días.

27 Simón construyó un monumento sobre el sepulcro de su padre y de sus hermanos, y lo elevó para que se pudiera ver, con piedra pulida por delante y por detrás.

28 Erigió también siete pirámides, una frente a otra, por su padre, por su madre y por sus cuatro hermanos.

29 Para estas hizo una estructura elaborada, levantando grandes columnas a su alrededor; y sobre las columnas puso armaduras como memorial perpetuo, y junto a las armaduras talló barcos, para que los vieran todos los que navegan por el mar.

30 Este es el sepulcro que hizo en Modín. Y permanece hasta el día de hoy.

31 Entretanto, Trifón engañó al joven rey Antíoco y lo mató,

32 y reinó en su lugar. Se ciñó la corona de Asia y trajo una gran calamidad sobre la tierra.

33 Simón reconstruyó las fortalezas de Judea, las rodeó de muros con altas torres, grandes murallas, puertas y barras; y almacenó víveres en las fortalezas.

34 Simón escogió hombres y los envió al rey Demetrio, pidiéndole que concediera inmunidad al país, porque todo lo que hacía Trifón era saquear.

35 El rey Demetrio le respondió conforme a estas palabras, y le escribió una carta de la siguiente manera:

36 «El rey Demetrio a Simón, el sumo sacerdote y amigo de reyes, y a los ancianos y a la nación de los judíos, saludos.

37 Hemos recibido la corona de oro y la rama de palmera que enviasteis. Estamos dispuestos a hacer una paz firme con vosotros, y a escribir a nuestros oficiales para que os liberen de los tributos.

38 Todo lo que os hemos confirmado, queda confirmado. Las fortalezas que habéis construido, sean vuestras.

39 En cuanto a cualquier descuido o falta cometida hasta el día de hoy, os la perdonamos, así como el impuesto de la corona que nos debíais. Si se cobraba algún otro impuesto en Jerusalén, que no se cobre más.

40 Si alguno de entre vosotros es apto para inscribirse en nuestra corte, que se inscriba, y que haya paz entre nosotros».

41 En el año ciento setenta, el yugo de los gentiles fue quitado de Israel.

42 El pueblo comenzó a escribir en sus documentos y contratos: «En el primer año de Simón, el gran sumo sacerdote, capitán y líder de los judíos».

43 En aquellos días Simón acampó contra Gazara, y la rodeó con tropas. Fabricó una máquina de asedio, la acercó a la ciudad, golpeó una torre y la tomó.

44 Los que estaban en la máquina saltaron a la ciudad; y hubo un gran alboroto en ella.

45 Los habitantes de la ciudad rasgaron sus vestiduras, subieron a los muros con sus mujeres y niños, y clamaron a gran voz, pidiendo a Simón que les diera la diestra.

46 Y decían: «No nos trates según nuestras maldades, sino según tu misericordia».

47 Simón se reconcilió con ellos y no luchó más contra ellos; pero los expulsó de la ciudad, purificó las casas donde había ídolos, y luego entró en ella cantando y dando alabanzas.

48 Quitó de ella toda inmundicia, instaló allí a hombres que guardaran la ley, la hizo más fuerte de lo que era antes y construyó una morada para sí mismo en ella.

49 Por su parte, a los de la ciudadela de Jerusalén se les impedía salir al campo y entrar, y ni comprar ni vender. Padecieron mucha hambre, y un gran número de ellos pereció por la inanición.

50 Entonces clamaron a Simón para que les diera la diestra; y él se la dio. Pero los expulsó de allí, y purificó la ciudadela de sus contaminaciones.

51 Entró en ella el día veintitrés del segundo mes, en el año ciento setenta y uno, con alabanzas y ramas de palmera, con arpas, címbalos e instrumentos de cuerda, con himnos y cánticos, porque un gran enemigo había sido destruido y expulsado de Israel.

52 Simón ordenó que celebraran aquel día cada año con alegría. Hizo más fuerte que antes la colina del templo que estaba junto a la ciudadela, y habitó allí con sus hombres.

53 Al ver Simón que su hijo Juan ya era un hombre, lo hizo jefe de todas sus fuerzas; y este se estableció en Gazara.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 En el año ciento setenta y dos, el rey Demetrio reunió sus fuerzas y fue a
Media a buscar ayuda, para poder luchar contra Trifón.

2 Cuando Arsaces, el rey de Persia y Media, oyó que Demetrio había en-
trado en sus fronteras, envió a uno de sus príncipes para que lo tomara
vivo.

3 Este fue, derrotó al ejército de Demetrio, lo apresó y se lo llevó a Arsaces,
quien lo puso bajo guardia.

4 La tierra tuvo descanso todos los días de Simón. Él buscó el bien de su
nación. Su autoridad y su honor les agradaron todos sus días.

5 Entre todos sus honores, tomó a Jope como puerto y la convirtió en en-
trada para las islas del mar.

6 Ensanchó las fronteras de su nación y tomó posesión del país.

7 Reunió a un gran número de cautivos, tomó el control de Gazara, Bet-sur
y la ciudadela, y la limpió de sus inmundicias. No hubo nadie que se le
resistiera.

8 Cultivaban su tierra en paz; la tierra daba su cosecha, y los árboles de las
llanuras su fruto.

9 Los ancianos se sentaban en las plazas; todos conversaban sobre cosas
buenas. Los jóvenes se vestían con ropajes gloriosos y de guerra.

10 Él proveyó de víveres a las ciudades y las dotó de medios de defensa, hasta que la gloria de su nombre fue conocida hasta los confines de la tierra.

11 Hizo la paz en la tierra, e Israel se regocijó con gran alegría.

12 Cada hombre se sentaba bajo su vid y su higuera, y no había quien los atemorizara.

13 No quedó nadie en la tierra que luchara contra ellos. Los reyes fueron derrotados en aquellos días.

14 Fortaleció a todos los humildes de su pueblo. Escrutó la ley y eliminó a todo hombre sin ley y malvado.

15 Glorificó el santuario y multiplicó los vasos del templo.

16 Se oyó en Roma que Jonatán había muerto, y también en Esparta, y se entristecieron en gran manera.

17 Pero en cuanto supieron que su hermano Simón había sido hecho sumo sacerdote en su lugar, y que gobernaba el país y sus ciudades,

18 le escribieron en tablas de bronce para renovar con él la amistad y la alianza que habían confirmado con sus hermanos Judas y Jonatán.

19 Estas fueron leídas ante la congregación en Jerusalén.

20 Esta es la copia de la carta que enviaron los espartanos: “Los gobernantes y la ciudad de los espartanos, a Simón, el sumo sacerdote, a los ancianos, a los sacerdotes y al resto del pueblo de los judíos, nuestros hermanos, saludos.

21 Los embajadores que fueron enviados a nuestro pueblo nos han informado sobre vuestra gloria y honor. Nos alegramos de su venida,

22 y registramos lo que ellos dijeron en las actas públicas de la siguiente manera: 'Numenio, hijo de Antíoco, y Antípatro, hijo de Jasón, embajadores de los judíos, vinieron a nosotros para renovar la amistad que tenían con nosotros.

23 Le agradó al pueblo recibir a estos hombres con honores, y guardar la copia de sus palabras en los registros públicos, a fin de que el pueblo de los espartanos tuviera constancia de ellas. Además, escribieron una copia de estas cosas para Simón, el sumo sacerdote'".

24 Después de esto, Simón envió a Numenio a Roma con un gran escudo de oro que pesaba mil minas, con el fin de confirmar la alianza con ellos.

25 Pero cuando el pueblo oyó estas cosas, dijo: «¿Qué gracias daremos a Simón y a sus hijos?

26 Porque él, sus hermanos y la casa de su padre se han mostrado fuertes, han luchado y expulsado a los enemigos de Israel, y le han asegurado la libertad a Israel.»

27 Así que lo escribieron en tablas de bronce y las colocaron en columnas en el monte Sión. Esta es la copia del escrito: "El día dieciocho de Elul, en el año ciento setenta y dos, que es el tercer año de Simón el sumo sacerdote,

28 en Asaramel, en una gran congregación de sacerdotes, del pueblo, de los príncipes de la nación y de los ancianos del país, se nos ha proclamado:

29 ‘Puesto que a menudo ocurrían guerras en el país, Simón, hijo de Matatías, hijo de los hijos de Joarib, y sus hermanos, se pusieron en peligro y resistieron a los enemigos de su nación, para que su santuario y la ley pudieran afianzarse, y glorificaron a su nación con gran gloria.

30 Jonatán unificó a la nación, llegó a ser su sumo sacerdote y fue reunido con su pueblo.

31 Sus enemigos planearon invadir su país, para destruirlo por completo y extender sus manos contra su santuario.

32 Entonces Simón se levantó y luchó por su nación. Gastó mucho de su propio dinero para armar a los hombres valientes de su nación y darles sueldo.

33 Fortificó las ciudades de Judea y Bet-sur, que está en las fronteras de Judea, donde antes se guardaban las armas de los enemigos, y colocó allí una guarnición de judíos.

34 Fortificó a Jope, que está junto al mar, y a Gazara, que está en las fronteras de Azoto, donde antes vivían los enemigos, instaló allí a judíos, y les proveyó todo lo necesario para su restauración.

35 El pueblo vio la lealtad de Simón y la gloria que se propuso traer a su nación, y lo hicieron su líder y sumo sacerdote, porque había hecho todas estas cosas, y por la justicia y la fidelidad que guardó para con su nación, y porque buscó por todos los medios exaltar a su pueblo.

36 En sus días, las cosas prosperaron en sus manos, de modo que los gentiles fueron expulsados de su país, como también los que estaban en la ciudad de David, los que estaban en Jerusalén, que se habían hecho una ciu-

dadela de la cual salían y contaminaban todo alrededor del santuario, causando gran daño a su pureza.

37 Instaló a judíos en ella, la fortificó para la seguridad del país y de la ciudad, y elevó los muros de Jerusalén.

38 El rey Demetrio le confirmó el sumo sacerdocio conforme a estas cosas,

39 lo hizo uno de sus amigos y lo honró con gran honor;

40 porque había oído que los judíos habían sido llamados por los romanos amigos, aliados y hermanos, y que habían recibido a los embajadores de Simón con honores;

41 y que los judíos y los sacerdotes estaban muy complacidos de que Simón fuera su líder y sumo sacerdote para siempre, hasta que se levantara un profeta fiel;

42 y de que fuera gobernador sobre ellos, que se hiciera cargo del santuario, que los pusiera a cargo de sus obras, del país, de las armas y de las fortalezas; y de que se hiciera cargo del santuario,

43 que fuera obedecido por todos, que todos los contratos en el país se escribieran en su nombre, y que se vistiera de púrpura y llevara oro;

44 y de que no fuera lícito para ninguno del pueblo ni de los sacerdotes anular ninguna de estas cosas, ni oponerse a las palabras que él pronunciara, ni convocar asamblea en el país sin él, ni vestirse de púrpura, ni llevar broche de oro;

45 sino que cualquiera que hiciera lo contrario, o anulara alguna de estas cosas, fuera castigado'.

46 Todo el pueblo consintió en decretar para Simón que actuara conforme
a estas palabras.

47 Y Simón lo aceptó, y consintió en ser sumo sacerdote, capitán y gober-
nador de los judíos y de los sacerdotes, y en ser protector de todos.

48 Ordenaron poner este escrito en tablas de bronce, y colocarlas dentro del
recinto del santuario en un lugar visible,

49 y además poner copias de ellas en la tesorería, para que Simón y sus hijos
las tuvieran.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Antíoco, hijo del rey Demetrio, envió una carta desde las islas del mar a Simón, sacerdote y gobernador de los judíos, y a toda la nación.

2 Su contenido era el siguiente: «El rey Antíoco a Simón, el sumo sacerdote y gobernador, y a la nación de los judíos, saludos.

3 Puesto que ciertos perturbadores se han adueñado del reino de nuestros padres, y mi propósito es reclamar el reino para poder restaurarlo como estaba antes; y además he reunido una multitud de soldados extranjeros y he preparado naves de guerra;

4 y puesto que planeo desembarcar en el país para castigar a los que han destruido nuestra tierra y han asolado muchas ciudades en el reino;

5 ahora, por tanto, te confirmo todas las exenciones de impuestos que te concedieron los reyes que me precedieron, y cualquier otro regalo que te hayan condonado;

6 te permito acuñar moneda para tu país con tu propio sello,

7 y que Jerusalén y el santuario sean libres. Todas las armas que habéis preparado y las fortalezas que habéis construido, que tenéis en vuestro poder, que sigan siendo vuestras.

8 Toda deuda pendiente con el rey, y las cosas que se deban al rey de ahora en adelante y para siempre, que os sean perdonadas.

9 Además, cuando hayamos establecido nuestro reino, te glorificaremos a
ti, a tu nación y al templo con gran gloria, para que vuestra gloria se mani-
fieste en toda la tierra».

10 En el año ciento setenta y cuatro, Antíoco entró en la tierra de sus pa-
dres; y todas las fuerzas se reunieron con él, de modo que quedaron muy
pocos hombres con Trifón.

11 El rey Antíoco lo persiguió, y él, huyendo, llegó a Dor, que está junto al
mar;

12 porque se dio cuenta de que los males le habían sobrevenido todos a la
vez, y que sus fuerzas lo habían abandonado.

13 Antíoco acampó contra Dor, y con él ciento veinte mil hombres de gue-
rra y ocho mil jinetes.

14 Rodeó la ciudad, y las naves se unieron al ataque desde el mar. Hostigó a
la ciudad por tierra y por mar, y no permitió que nadie entrara ni saliera.

15 Numenio y sus acompañantes llegaron de Roma, trayendo cartas para
los reyes y para las provincias, en las cuales estaba escrito lo siguiente:

16 «Lucio, cónsul de los romanos, al rey Ptolomeo, saludos.

17 Los embajadores de los judíos vinieron a nosotros como nuestros amigos
y aliados, para renovar la antigua amistad y alianza, enviados por Simón, el
sumo sacerdote, y por el pueblo de los judíos.

18 Además trajeron un escudo de oro que pesaba mil minas.

19 Nos pareció bien, por tanto, escribir a los reyes y a las provincias, que no busquen hacerles daño ni luchen contra ellos, ni contra sus ciudades ni su país, y que no se alíen con quienes luchen contra ellos.

20 Además, nos pareció bien recibir de ellos el escudo.

21 Si, por tanto, algunos perturbadores han huido de su país hacia vosotros, entregadlos a Simón, el sumo sacerdote, para que tome venganza de ellos conforme a su ley».

22 Escribió estas mismas cosas al rey Demetrio, a Átalo, a Arates, a Arsaces,

23 y a todas las provincias: a Sampsames, a los espartanos, a Delos, a Mindos, a Sición, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Rodas, a Faselis, a Cos, a Side, a Arados, a Gortina, a Cnido, a Chipre y a Cirene.

24 También enviaron una copia de esto a Simón, el sumo sacerdote.

25 Pero el rey Antíoco acampó contra Dor al segundo día, acercando sus fuerzas hacia ella continuamente y construyendo máquinas de guerra; e impidió que Trifón entrara o saliera.

26 Simón le envió dos mil hombres escogidos para que lucharan de su lado, con plata, oro y abundantes armas de guerra.

27 Pero él no quiso recibirlos, sino que anuló todos los pactos que había hecho antes con él, y se enemistó con él.

28 Le envió a Atenobio, uno de sus amigos, para conferenciar con él, diciendo: «Vosotros retenéis Jope, Gazara y la ciudadela que está en Jerusalén, ciudades de mi reino.

29 Habéis devastado su territorio, habéis causado gran daño en el país y controláis muchos lugares de mi reino.

30 Ahora, por tanto, entregad las ciudades que habéis tomado y los tributos de los lugares de los que os habéis apoderado fuera de las fronteras de Judea;

31 o de lo contrario, dadme por ellas quinientos talentos de plata; y por el daño que habéis hecho, y por los tributos de las ciudades, otros quinientos talentos. Si no, iremos y os someteremos».

32 Atenobio, amigo del rey, llegó a Jerusalén. Cuando vio la gloria de Simón, el aparador de vasos de oro y plata, y su gran séquito, se quedó asombrado. Le comunicó las palabras del rey.

33 Simón respondió y le dijo: «Nosotros no hemos tomado tierra ajena, ni poseemos lo que pertenece a otros, sino la heredad de nuestros padres. Sin embargo, nuestros enemigos la habían poseído injustamente por un tiempo.

34 Pero nosotros, habiendo tenido la oportunidad, retenemos firmemente la heredad de nuestros padres.

35 En cuanto a Jope y Gazara, que tú reclamas, ellas hacían gran daño al pueblo por todo nuestro país. Por ellas daremos cien talentos». Atenobio no respondió ni una sola palabra,

36 sino que regresó enfurecido al rey, y le informó de estas palabras, y de la gloria de Simón, y de todo lo que había visto; y el rey se enojó en gran manera.

37 Entretanto, Trifón se embarcó en una nave y huyó a Ortosia.

38 El rey nombró a Cendebeo capitán principal de la costa, y le dio tropas de infantería y caballería.

39 Le ordenó acampar contra Judea, le mandó fortificar Cedrón y sus puertas, y que luchara contra el pueblo; mientras que el rey persiguió a Trifón.

40 Cendebeo llegó a Jamnia y comenzó a provocar al pueblo, a invadir Judea, a llevar cautiva a la gente y a matarlos.

41 Fortificó Cedrón y estacionó allí caballería e infantería, a fin de que, al salir, pudieran hacer incursiones por los caminos de Judea, tal como el rey le había ordenado.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Juan subió de Gazara y le contó a Simón, su padre, lo que Cendebeo estaba haciendo.

2 Simón llamó a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: «Yo, mis hermanos y la casa de mi padre hemos peleado las batallas de Israel desde nuestra juventud hasta el día de hoy; y las cosas han prosperado en nuestras manos, de modo que a menudo hemos librado a Israel.

3 Pero ahora soy viejo y vosotros, por su misericordia, tenéis edad suficiente. Tomad mi lugar y el de mi hermano, salid y luchad por nuestra nación; y que la ayuda que viene del cielo esté con vosotros».

4 Escogió del país veinte mil hombres de guerra y caballería, los cuales marcharon contra Cendebeo y durmieron en Modín.

5 Al levantarse por la mañana, salieron a la llanura y, he aquí, un gran ejército de infantería y caballería venía a su encuentro. Había un arroyo entre ellos.

6 Él acampó frente a ellos con su gente. Vio que la gente tenía miedo de cruzar el arroyo, así que él cruzó primero. Al verlo los hombres, cruzaron tras él.

7 Dividió al pueblo y colocó la caballería en medio de la infantería; pero la caballería enemiga era sumamente numerosa.

8 Tocaron las trompetas; y Cendebeo y su ejército fueron puestos en fuga, muchos de ellos cayeron heridos de muerte, y los que quedaron huyeron a la fortaleza.

9 En aquel momento fue herido Judas, el hermano de Juan; pero Juan los persiguió hasta llegar a Cedrón, que Cendebeo había fortificado.

10 Huyeron a las torres que están en los campos de Azoto, y él las quemó con fuego. Cayeron unos dos mil hombres de ellos. Luego regresó a Judea en paz.

11 Ptolomeo, hijo de Abubo, había sido nombrado gobernador de la llanura de Jericó, y tenía mucha plata y oro;

12 pues era yerno del sumo sacerdote.

13 Su corazón se enalteció, planeó hacerse dueño del país, y maquinó planes engañosos contra Simón y sus hijos, para deshacerse de ellos.

14 Simón estaba visitando las ciudades que estaban en el país y atendiendo a sus necesidades. Descendió a Jericó, él y sus hijos Matatías y Judas, en el año ciento setenta y siete, en el undécimo mes, que es el mes de Sebat.

15 El hijo de Abubo los recibió con engaño en la pequeña fortaleza llamada Doc, que él había construido, les ofreció un gran banquete, y escondió a unos hombres allí.

16 Cuando Simón y sus hijos habían bebido en abundancia, Ptolomeo y sus hombres se levantaron, tomaron sus armas, se abalanzaron sobre Simón en el salón del banquete y lo mataron a él, a sus dos hijos y a algunos de sus siervos.

17 Cometió una gran iniquidad y pagó mal por bien.

18 Ptolomeo escribió estas cosas y las envió al rey, para que le mandara fuerzas en su ayuda y le entregara el país y las ciudades.

19 Envió a otros a Gazara para acabar con Juan. A los capitanes de millares les envió cartas para que acudieran a él, a fin de darles plata, oro y regalos.

20 Y a otros los envió para apoderarse de Jerusalén y del monte del templo.

21 Alguien corrió antes a Gazara y le dijo a Juan que su padre y sus hermanos habían perecido, y que él también había enviado a matarlo.

22 Cuando lo oyó, quedó grandemente consternado. Apresó a los hombres que venían a destruirlo y los mató, porque se dio cuenta de que buscaban acabar con él.

23 En cuanto al resto de los hechos de Juan, sus guerras, las proezas que hizo, la edificación de los muros que construyó y sus logros,

24 he aquí, están escritos en las crónicas de su sumo sacerdocio, desde el tiempo en que fue hecho sumo sacerdote después de su padre.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0